2005

Los personajes femeninos de las novelas de Isabel Allende

Natalya Selitser
San Jose State University

Follow this and additional works at: https://scholarworks.sjsu.edu/etd_theses

Recommended Citation

Selitser, Natalya, "Los personajes femeninos de las novelas de Isabel Allende" (2005). *Master's Theses*. 2785.

DOI: <https://doi.org/10.31979/etd.ns4u-hjkb>
https://scholarworks.sjsu.edu/etd_theses/2785

This Thesis is brought to you for free and open access by the Master's Theses and Graduate Research at SJSU ScholarWorks. It has been accepted for inclusion in Master's Theses by an authorized administrator of SJSU ScholarWorks. For more information, please contact scholarworks@sjsu.edu.

LOS PERSONAJES FEMENINOS DE LAS NOVELAS DE ISABEL ALLENDE

A Thesis

Presented to

The Faculty of the Department of Foreign Languages

San Jose State University

In Partial Fulfillment

of the Requirements for the Degree

Master of Arts

by

Natalya Selitser

August 2005

UMI Number: 1429448

INFORMATION TO USERS

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted. Broken or indistinct print, colored or poor quality illustrations and photographs, print bleed-through, substandard margins, and improper alignment can adversely affect reproduction.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if unauthorized copyright material had to be removed, a note will indicate the deletion.

UMI Microform 1429448

Copyright 2006 by ProQuest Information and Learning Company.

All rights reserved. This microform edition is protected against unauthorized copying under Title 17, United States Code.

ProQuest Information and Learning Company
300 North Zeeb Road
P.O. Box 1346
Ann Arbor, MI 48106-1346

© 2005

Natalya Selitser

ALL RIGHTS RESERVED

APPROVED FOR THE DEPARTMENT OF FOREIGN LANGUAGES

Dr. Dominique van Hooff

Dr. Celia Zapata

Dr. Juan Sempere-Martinez

Dr. Juan Matallana

APPROVED FOR THE UNIVERSITY

ABSTRACT

FEMININE CHARACTERS IN THE NOVELS OF ISABEL ALLENDE

by Natalya Selitser

This thesis is focused on the analysis of feminine characters in the trilogy by Isabel Allende: Hija de la Fortuna (1999), Retrato en Sepia (2000), and La Casa de los Espíritus (1982). The characters represent different generations within the same family. Their history covers the period from 1943 to 1973. The purpose of this research is to demonstrate that Isabel Allende's trilogy reflects the main stages of female consciousness evolution, along with the historical changes of the nineteenth and twentieth centuries, where the political coup in Chile (1973) culminates the whole body of narration.

The investigation of the process of search and gradual acquisition of self through social action and humane concern is the main aspect of this thesis. It discloses the real role of women in society throughout the last century and a half and demonstrates in this aspect the global impact of Isabel Allende in modern literature.

RESUMEN

LOS PERSONAJES FEMENINOS DE LAS NOVELAS DE ISABEL ALLENDE

Por Natalya Selitser

Esta tesis se enfoca en el análisis de los personajes femeninos de la trilogía de Isabel Allende: Hija de la Fortuna (1999), Retrato en Sepia (2000), y La Casa de los Espíritus (1982). Los personajes representan las generaciones diferentes dentro de la misma familia. Su historia cubre el período desde 1843 hasta 1973. Se examinan las etapas principales de la evolución de la conciencia femenina a la par con los cambios históricos de los siglos XIX y XX. La trilogía revela la contribución innovadora de Allende en la literatura moderna que se deriva de la creación de imágenes femeninas fuertes, capaces de tomar la iniciativa, para cambiar su destino.

La investigación del proceso de la búsqueda y adquisición gradual de la propia identidad de las mujeres a través de la acción social es uno de los aspectos más importantes de este trabajo.

ÍNDICE

PREFACIO	1
I. BIOGRAFÍA Y PERSONALIDAD DE ISABEL ALLENDE	4
A. De 1942-1974.....	4
B. De 1975-1987 (vida en exilio)	11
C. De 1988-presente	14
II. CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LA OBRA DE.....	17
ISABEL ALLENDE	
III. HIJA DE LA FORTUNA	20
A. Miss Rose.....	22
B. Eliza Sommers	26
IV. RETRATO EN SEPIA.....	32
A. Aurora del Valle.....	34
V. LA CASA DE LOS ESPÍRITUS	42
A. Clara.....	43
B. Blanca	51
C. Alba.....	54
VI. CONCLUSIÓN.....	59
BIBLIOGRAFÍA	61
WORKS CITED	67

PREFACIO

Entre la pléyade de escritoras contemporáneas, el nombre de Isabel Allende se destaca por su aguda perspectiva feminista y por su descripción de la sociedad patriarcal de la América Latina. Rosario Castellanos dijo que “cuando una mujer latinoamericana toma entre sus manos la literatura lo hace con el mismo gesto y con la misma intención con la que toma un espejo: para contemplar su imagen”(Castellanos, Mujer que Sabe Latín, 144). El credo principal de Allende promulga que las mujeres poseen una voluntad propia y la fuerza creativa necesaria para manejar su suerte. Los caracteres o personajes femeninos en la literatura escrita por hombres tienen frecuentemente un papel secundario que está supeditado al protagonista masculino. Las imágenes femeninas en la literatura de este tipo son agentes pasivos incapaces de iniciativa alguna y cuya labor se limita a la de madre, esposa, amante o sirviente. Sus funciones son satisfacer las necesidades materiales y espirituales del hombre. A consecuencia de este principio, se niega o se ignora la identidad esencial de las mujeres y su mundo interior con todas sus complejidades. Es una ideología sexista que presenta a la mujer como un ser inferior al hombre y que carece de valor e importancia.

En suma, la literatura tradicional obedece a esta serie de imágenes fijas de mujeres estereotipadas. Estas categorías se repiten una y otra vez a través de los diferentes esquemas. Dentro de esta literatura, la mujer se define por lo que la relaciona con los intereses del hombre. En la tradición occidental este estereotipo tiende a dividirse en dos direcciones. La primera dirección abarca a las mujeres de esencia espiritual del bien. La segunda representa a todas las otras del mal y de lo material. María, la madre

de Jesús llegó a ejemplificar el supremo bien espiritual, en contraste con Eva, amiga de Adán que encarnó lo malo, pecaminoso y carnal.

El estereotipo de la mujer “buena” puede referirse a la esposa paciente, a la madre sufrida u otra mujer que se sacrifica a sí misma complaciendo al protagonista masculino. En la categoría de las mujeres malas entran los tipos femeninos que no sirven de modo apropiado al héroe de la narración. Muchas obras centrales de la literatura occidental pueden servir de ejemplo a estas visiones estereotípicas de la mujer.

Obras tales como La Odisea, La Divina Comedia y Fausto no reflejan la experiencia interior femenina. Los lectores aprenden poco o nada de la reacción o interpretación personal de los eventos desde el punto de vista de la mujer. En el proceso de la narración, los caracteres femeninos se usan como vehículo para el crecimiento y salvación del protagonista masculino. Uno de los problemas centrales de la literatura occidental reside en el hecho de que la mayoría de las mujeres no son seres humanos que poseen una voluntad, conciencia e iniciativa propia. Sus imágenes se usan para facilitar los planes de los hombres. En este aspecto, la literatura funciona tal vez sin proponérselo, como propaganda de una ideología sexista que crea una atmósfera moral donde las mujeres aparecen menoscabadas.

La obra literaria de Allende llena el vacío existente en la literatura tradicional y ofrece una nueva visión de la mujer en la literatura feminista. Ella nos presenta los personajes novedosos, pensantes y complejos. La escritora rompe los fundamentos seculares de la literatura latinoamericana y mundial para colocar a la mujer en el centro de la narración. Le da rasgos de persona real e igual al hombre. Le da voz nueva y

diferente de las protagonistas del pasado. Le devuelve la dignidad, respeto y derecho a liberarse de los tabúes ancestrales.

En general, todas las obras de la escritora tratan el mismo tema: la ruptura de la mujer rebelde con el orden y los convencionalismos de la sociedad. Desde la perspectiva de Allende, esta búsqueda permanente de la libertad espiritual, la lucha por la igualdad de derechos y por el cumplimiento de una vocación constituyen la esencia de la vida de una mujer. Son los ideales que ella misma trató de realizar toda su vida y que realizan en resumidas cuentas sus protagonistas favoritas.

La visión de la escritora abarca una amplia serie de problemas feministas y penetra en todos los aspectos principales de la vida de las mujeres de clases sociales muy diferentes. Las heroínas de Allende nunca se dan por vencidas y no tienen nada en común con la pasividad, tristeza o la derrota. Viven en un mundo dominado y gobernado por los “machos” – figuras autoritarias de la sociedad y familia. Para defender sus derechos e identidad en el mundo que siempre tiende a convertirlas en seres dependientes, las mujeres no tienen otra opción sino usar todas las armas de su flexibilidad e inteligencia. En este aspecto son especialmente relevantes los destinos de las protagonistas de la trilogía de Isabel Allende que se abre con Hija de la Fortuna, continúa con Retrato en Sepia y termina con La Casa de los Espíritus.

I. BIOGRAFÍA DE ISABEL ALLENDE

A. DE 1942 – 1974

Isabel Allende nació en 1942 en Perú donde su padre Tomás Allende fue secretario de la embajada de Chile. El matrimonio de los padres de la futura escritora no duró mucho. En 1945 la madre de Isabel, Francisca Llona se separó de su marido y regresó a Chile con sus tres hijos pequeños. En la novela biográfica Paula la escritora dice: “... mi padre es una gran ausencia de mi vida, se fue tan temprano y de manera tan rotunda que no guardo recuerdos suyos” (Allende, Paula 23).

En Chile, Isabel crece en Santiago, en la casa de su abuelo materno Agustín Llona Cuevas. Don Agustín Llona tomó el papel de padre en la vida de los niños de Francisca. Para Isabel, sus abuelos fueron siempre el Tata y la Memé. La Memé se despidió de la vida muy temprano sin dejar muchos recuerdos a su nieta. El Tata nunca pudo aceptar la pérdida de su esposa y al quedar viudo abolió todas las formas de alegría en su vida. La misma casa compartieron también otros familiares y “resultaba imposible aburrirse en esa casa llena de libros y de parientes estrafalarios ...” (40). Las personalidades de la casona austera de los abuelos sirvieron después para la base de la novela La Casa de los Espíritus.

Isabel era una niña de mucha imaginación, un poco aislada de los otros por su gran interés en la lectura. Dice en Vida y espíritus: “Desde muy chica ... he sentido que el mundo es mágico, que existen dos realidades: una palpable, visible, cotidiana, solar, y otra que es la realidad de noche, de los secretos, las sombras, las pasiones incontrolables, una realidad lunar ... “ (Zapata, Vida y espíritus 38). Por la noche, Francisca Llona solía

reunirse con sus hijos en su habitación contándoles anécdotas de sus antepasados y cuentos fantásticos del mundo imaginario. Isabel Allende admite después que “Allí nació mi pasión por los cuentos, a esa memoria echo mano cuando me siento a escribir” (Allende, Paula 43). Las tendencias creativas de la niña se manifestaron en campos muy diferentes. Isabel demostró interés por el teatro, inventando juegos con sus muñecas que representaban a diferentes personajes de palabras imaginarias. La pintura, particularmente la de Marc Chagall le sirve de inspiración para sus propios dibujos. Este método de expresión artística se convirtió en la segunda gran pasión de Isabel.

Fuera de la seguridad de la casa de sus abuelos había otra realidad. El estigma social que llevaba la mujer divorciada y sus hijos apenaba la vida de la familia: “... un matrimonio fracasado se consideraba entonces la peor suerte para una mujer” (33). La sociedad patriarcal católica no perdonaba las infracciones de sus leyes. La complicada situación social de su familia afectó el estado de ánimo de Isabel; por eso era una niña triste y muchos recuerdos de su niñez son dramáticos (Zapata, Vida y espíritus 42).

La madre de Isabel siempre fue su gran amor. No cabe duda, que esta mujer de gran fuerza moral, con su ejemplo personal dio comienzo al desarrollo de la actitud feminista de su hija. Se atrevió a rechazar los prejuicios y reglas de la sociedad. Su divorcio y su relación con un hombre oficialmente casado, la pusieron en estado del permanente desafío con los convencionalismos de su clase social. Criada en un ambiente privilegiado de familia rica, no sabía nada de asuntos económicos. Ella no fue preparada para trabajar y mantenerse a sí misma y a sus hijos. Tuvo bastante valor para aprender todas estas cosas y enfrentarse al mundo con la frente en alto.

En 1953, la madre de Isabel se une con Ramón Huidobro. De él se dice en Paula que fue el único padre que la escritora ha tenido en su vida (Allende, Paula 59). Isabel reconoce también que el tío Ramón tuvo una influencia fundamental en muchos aspectos de su carácter. Él se hizo cargo de los hijos de Francisca y los educó de muy buena manera. La familia dejó Chile por La Paz, Bolivia donde Isabel asistió a una escuela privada norteamericana. Muchos años después, la escritora escribió que el olor y los colores de La Paz se fijaron en su memoria “como parte del lento y doloroso despertar de la adolescencia” (70). Allí la futura escritora se enamoró por la primera vez en su vida de un muchacho con las orejas de “un ánfora griega” (72).

De Bolivia la familia se trasladó al Líbano siguiendo los pasos diplomáticos del tío Ramón. Según Isabel, pasaron en aquel país “tres años surrealistas.” En Beirut la muchacha estudiaba en serio los idiomas extranjeros: el francés, el inglés y el árabe en un colegio inglés. La vida del Oriente dejó un rastro formidable en la imaginación de Isabel. El sabor oriental con su cultura, colores, tradiciones y personalidades encontró su reflejo en las obras de la escritora chilena. En Beirut, ella descubrió por primera vez su propio don de Scherezade, la mujer que sabe fascinar el mundo con sus cuentos.

Después de la crisis del canal Suez, Isabel regresó a Chile a la casa de Tata para terminar sus estudios. Aquí ella encontró su futuro esposo Miguel Frías y empezó a trabajar en FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). Este puesto le permitió a Isabel hacer amigos, aprender los rudimentos del oficio de periodista y hacer trabajo de televisión.

En 1962 Isabel se casa con Miguel Frías y empieza a expresar sus frustraciones de mujer en las condiciones de una cultura machista. Ella no puede aceptar las reglas diferentes para la mujer y el hombre ni el ambiente moralista de rígidas normas sociales. El Tata que compartía muchas ideas de su nieta no acepta esta actitud que le parece una verdadera herejía contra los fundamentos de la familia y la sociedad.

En 1963 nace la hija de Isabel, Paula. Con la ayuda de su suegra que cuida a Paula, Isabel puede trabajar tiempo completo. En los años de 1964 – 1965 Isabel, Miguel y Paula viajan por Europa. Viven en Suiza y Bélgica, donde Miguel estudia ingeniería. Al regresar a Chile, descubren su país bajo el poder de la Democracia Cristiana. Este partido de reformas moderadas fue elegido por personas de derecha que temían la popularidad de Salvador Allende. La vida de Isabel en aquel tiempo estaba llena del trabajo y responsabilidades familiares. Ella espera su segundo hijo Nicolás que vino al mundo en 1966.

Los problemas del feminismo en Chile y en todo el mundo siempre preocuparon a Isabel Allende, de tal modo que en el futuro llegaron a ser los temas centrales de casi todas sus obras. En Paula ella reflexiona sobre el lugar de las mujeres en la vida de la sociedad chilena. Se nota que las mujeres reinan sólo entre las paredes de su casa. Al contrario, los hombres controlan el poder político y económico. Establecen leyes favorables para su poder con la ayuda de la religión patriarcal. De esta estructura proviene una máquina enorme y poderosa de opresión social de las mujeres en general. Isabel Allende indica que lo imperdonable es que las mujeres contribuyan al sistema criando hijos arrogantes e hijas serviciales. Así ellas apoyan a los hombres en su

posición privilegiada. A excepción de las clases altas, la abnegación y el trabajo duro se consideran las máximas virtudes femeninas. Se necesita también el espíritu de sacrificio de parte de la mujer. La virtud más valiosa es el sufrimiento por la familia. “Las costumbres y reglas como esas son la pura invención de los hombres. Sirven a ellos para su propio confort en la vida y el poder total”(157-158).

En 1967, se publica Paula – la revista femenina fundada por Delia Vergara. La aparición de Paula, con su tendencia feminista, provocó reacciones muy diferentes: el entusiasmo por parte de los jóvenes e irritación en el campo de los defensores del orden patriarcal. La revista trataba temas muy revolucionarios tales como el divorcio, el aborto y el suicidio. Isabel fue responsable por la columna de humor “Los impertinentes”. La columna ridiculizaba de modo muy mordaz y gracioso a los machos latinos y su vanidad. En aquella época de su carrera periodística se despertó en Isabel el interés por las personas marginales. Ella entrevistó a asesinos, prostitutas, hippies y otras personas que vivían fuera de la ley. Poco después, vuelve a la televisión con el programa feminista de humor. Al mismo tiempo, ella colabora en la única revista para los niños Mampato. Isabel combinó el trabajo intenso en su carrera como escritora con los quehaceres domésticos cuidando a sus hijos y marido. Muchos años después, Isabel recuerda: “El feminismo no me alcanzó para repartir las tareas domésticas, en verdad esa idea no me pasó por la cabeza, creía que la liberación consistía en salir al mundo y echarme encima los deberes masculinos, pero no pensé que también se trataba de delegar parte de mi carga. El resultado fue mucho cansancio, como le pasó a millones de mujeres de mi generación que hoy cuestionan los movimientos feministas” (164).

En septiembre de 1970, Salvador Allende fue elegido presidente por la Unidad Popular. El programa del gobierno de Allende señalaba la transición del país al socialismo, sin alterar la larga tradición burguesa y democrática. Lamentablemente, la distribución de las fuerzas políticas de aquel tiempo demostraba la evidente irracionalidad de los planes del gobierno socialista. El sabotaje de la oposición llevó la situación a una tragedia nacional que produjo sangre, torturas y muertes. La figura del presidente Salvador Allende, tío de Isabel, se convirtió en símbolo de valentía, de fidelidad a la patria, a los ideales y a la gente.

Isabel escribe de sí misma en la época del gobierno de la Unidad Popular que “... andaba en la luna, escribiendo frivolidades y haciendo locuras en televisión, sin sospechar las verdaderas proporciones de la violencia que se gestaba en la sombra y que finalmente nos caería encima” (191). En los años 1970 – 1975 Isabel trabaja en la televisión; dirige dos programas: uno de humor y otro de entrevistas. En este período comenzó su pasión por el teatro. Con gran inspiración Isabel escribe la obra de teatro El Embajador que vio la luz en las escenas de Santiago. Reconoce Isabel que esta experiencia no tuvo mucho éxito ya que le faltaba a la obra más de tensión y un desenlace dramático.

Debido a su carrera de periodista y del trabajo de televisión, Isabel terminó por ser una especie de celebridad. Uno de los eventos más destacados de aquel tiempo fue la entrevista con Pablo Neruda en el invierno de 1973. El poeta estaba enfermo y vivía en su casa de la costa escribiendo sus memorias y últimos versos. Al final de la entrevista Neruda le dijo a Isabel: “Usted debe ser la peor periodista de este país, hija. Es incapaz

de ser objetiva, se pone al centro de todo, y sospecho que miente bastante y cuando no tiene una noticia, la inventa. ¿Por qué no se dedica a escribir novelas mejor? En la literatura esos defectos son virtudes” (Allende, Paula 202). Es una pena que el gran poeta con su don de providencia no haya tenido la oportunidad de ver el éxito de Isabel en el campo de la literatura.

Mientras tanto la situación política en Chile se parecía a una guerra civil. Se hacían más frecuentes las huelgas, sabotajes y actos de terrorismo organizados por los enemigos de Allende. La oposición del Congreso aumentaba el caos en el país. A los trabajadores de la Unidad Popular les faltaban iniciativa y experiencia para tomar decisiones. También había problemas con la comida. La gente hacía cola para comprar los alimentos básicos a precios demasiado altos. Sin embargo, las dificultades no lograron combatir el espíritu de la gente. Los resultados de las elecciones parlamentarias demostraron que el nuevo gobierno recibió aun más votos que antes. Con el objeto de restaurar su poder, las fuerzas de derechas organizaron el golpe militar. En junio, una fracción del ejército salió con tanques a las calles del Santiago. Al mismo tiempo, el Parlamento declaró ilegal el gobierno de la Unidad Popular. Augusto Pinochet, quien proclamaba su lealtad a la democracia, fue nombrado Comandante en Jefe. En vista de que el país aparecía en situación de crisis gubernamental, Salvador Allende anunció un plebiscito el 11 de septiembre de 1973. Esta fecha llegó a ser la página más trágica en la historia de Chile. Las fuerzas de traición política realizaron el golpe militar. Pero como dijo el presidente Allende en su último discurso por la radio “... no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con fuerza” (215).

Desde el primer día del golpe militar, el país cayó en el abismo de terror, torturas, ejecuciones, hambre y rabia. Según Isabel, “los demonios se habían escapado de los espejos y andaban sueltos por el mundo” (Zapata, Vida y espíritus 84). Ella perdió su trabajo en la revista para niños y poco después en la revista femenina ya que para los militares “el feminismo resultaba tan subversivo como el marxismo” (84). Sin temer los peligros y riesgos, Isabel ayudó a la gente que sufría persecuciones por parte del gobierno militar. Ella se puso en contacto con la Iglesia Católica que denunció los crímenes y salvó muchas vidas. Pronto los acontecimientos políticos en Chile se tornaron peor, de tal modo, que era muy peligroso quedarse en Chile para las personas que llevaban el apellido de Allende. Amigos le habían advertido a Isabel que su nombre figuraba en las listas negras de condenados a muerte. Además, la actitud rebelde de Isabel no le permitía vivir bajo una dictadura. Ella necesitaba un ambiente libre para realizar su potencial creativo e intelectual. En vista de estas razones, la familia de Isabel salió de Chile en 1975. El país de su destierro fue Venezuela que permitió la entrada de los exiliados políticos.

B. DE 1975 –1987 (vida en exilio)

La vida en Venezuela resultó en muchas dificultades y desilusiones para Isabel. Ella aprendió “pronto que al emigrar se pierden las muletas que han servido de sostén hasta entonces: hay que comenzar desde cero, porque el pasado se borra de un plumazo y a nadie le importa de donde uno viene o que ha hecho antes” (267). Por no poder encontrar trabajo permanente Isabel perdió su independencia económica. La familia vivía con estrechez midiendo los gastos cotidianos. Sin parar en mientes, la escritora

apreció esta experiencia de su vida en exilio. Escribió después: “En Venezuela me curé de algunas heridas antiguas y de rencores nuevos, dejé la piel y anduve en carne viva hasta que me salió otra más resistente, allí eduqué a mis hijos, adquirí una nuera y un yerno, escribí tres libros y terminé con mi matrimonio” (264). Isabel vivió en un país de exilio esperando la vuelta a Chile y la caída de la dictadura militar. No podía imaginar que la última duraría diez y seis años. En 1978 se separó de su marido para ir a España y a tentar suerte de otro amor. Volvió después de tres meses a Caracas con la decisión de curarse para siempre del vicio de enamorarse. Encontró trabajo en un instituto donde enseñaba arte y daba clases a niños con problemas de aprendizaje.

El 8 de enero de 1981 llamaron por teléfono de Santiago con la noticia de la enfermedad grave del Tata. Isabel empezó a escribir la carta a su abuelo materno para decirle que podía irse en paz y que ella jamás lo olvidaría. Cuando vivía en Chile, solía visitar a su abuelo diariamente. Confiesa más tarde que “las visitas diarias donde el Tata me dieron material suficiente para todos los libros que he escrito y posiblemente los que escribiré; era un narrador virtuoso, provisto de humor pérfido, capaz de contar las historias más espeluznantes a carcajadas. Me entregó sin reservas las anécdotas acumuladas en muchos años de existencia, los principales eventos históricos del siglo, las extravagancias de mi familia y los infinitos conocimientos adquiridos en sus lecturas” (Zapata, Vida y espíritus 87).

La carta al Tata dio el comienzo y la inspiración para la primera novela de Isabel La Casa de los Espíritus. En aquel tiempo, la escritora ya no tenía a quien mandar esa extensa carta: su abuelo ya no estaba en este mundo. Analizando su estado de ánimo

después, ella dice que “la intención de enviar una carta a mi abuelo se desdibujó rápidamente y no admití que me había lanzado en una novela, esa idea me parecía petulante” (Allende, Paula 304). Así Isabel escribió su primer libro que le cambió la vida y anunció a todo el mundo el nacimiento de una gran escritora.

El asunto de publicar La Casa de los Espíritus le costó muchas dificultades a Isabel Allende. Después de vanos intentos, la escritora consiguió al fin el nombre de la agente literaria Carmen Balcells. Esa catalana se dio el trabajo de leer la novela de Isabel y aceptó publicarlo en 1982. La Casa de los Espíritus logró enorme reconocimiento en Europa. Para Isabel, el éxito de su primera obra fue un milagro. Se despertó un poderoso deseo de escribir y llevar al mundo nuevas ideas, experiencias y fantasías.

La segunda novela de Isabel, De Amor y de Sombra salió de la imprenta en 1984. De esta última Isabel escribe que “algunos críticos consideraron ese libro sentimental y demasiado político; para mí está lleno de magia porque me reveló los extraños poderes de la ficción” (313). La acción de las dos primeras novelas de Allende se desarrolló durante la época del Golpe Militar. Este evento fue el punto que cambió la vida de todos los chilenos. La Casa de los Espíritus y De Amor y de Sombra reflejan los hechos históricos que se entrelazan con los acontecimientos de la vida de la familia de Isabel, con su experiencia de periodista y con las invenciones de su fecunda imaginación. Las novelas fueron traducidas a casi todas las lenguas europeas y la autora adquirió la fama mundial.

En 1987 se publicó en España la tercera novela de Allende Eva Luna. Con la aparición de Eva, llegó también la decisión de dedicarse completamente al oficio de escritora. Ese fue un tiempo de muchos cambios en la vida de Isabel. Ella llegó a la

conclusión de que su matrimonio de muchos años no era más que una cadena de compromisos, cansancio y fastidio. Poco después, Isabel y Miguel se separaron como pareja manteniendo intacta su amistad. La escritora describe su divorcio con tristeza: “En pocas horas deshicimos veintinueve años de amor y veinte y cinco de casados, sin portazos, recriminaciones ni abogados, sólo con algunas lágrimas inevitables, porque a pesar de todo nos teníamos cariño y creo que todavía en cierta forma lo tenemos” (329).

C. DE 1988-PRESENTE

Después del divorcio, Isabel empezó a participar en una serie de conferencias en diferentes partes del mundo. Este oficio le permitió deshacerse del ambiente de soledad y librarse del sentido de culpa. En California ella conoció a su futuro esposo, Willie Gordon, con quien se casó el 7 de julio de 1988. Se mudó a California donde reside ahora.

El comienzo de su vida en California se marca con el éxito de sus Cuentos de Eva Luna (1989). La tarea de escribir cuentos por primera vez no fue fácil para Isabel. Reflexionando sobre las diferencias entre el género de cuento y de la novela, ella dice: “La novela se hace con trabajo, el cuento con inspiración; para mí es un género tan difícil como la poesía, no creo que vuelva a intentarlo a menos que, como esos Cuentos de Eva Luna, me caigan del cielo” (340). En 1991 se publicó El Plan Infinito inspirado por la biografía de su esposo.

Una gran tragedia entró en la vida de Isabel el mismo año, en Madrid. Su hija Paula sufrió un ataque de porfiria y cayó en coma. A pesar de todos los esfuerzos de los médicos, Paula no volvió a recobrar el sentido. Paula murió en California en 1992, el 6

de diciembre. El dolor de esta pérdida se transformó después en la novela autobiográfica Paula (1994). Este libro que se caracteriza por una profunda emoción cautivó la imaginación de los lectores en todo el mundo.

En 1997, sale a la luz Afrodita, “una mezcla fascinante de investigación histórica, verdades psicológicas, humor y ficción” (Zapata, Vida y espíritus 143). La novela es un retorno espiritual a la vida después del período de desesperación por la muerte de Paula. Con Afrodita que contribuyó “a la belleza del mundo” (223) la escritora consiguió el Premio Dorothy and Lilian Gish.

En 1999, apareció Hija de la Fortuna, que ganó la reputación de ser la novela más ambiciosa de Allende. Es un libro que presenta la época de la fiebre de oro en California. La narración abunda en eventos, personajes aventureros, humor y verdad histórica. Como casi siempre en las novelas de Allende, el motivo principal de la novela son problemas feministas. El tema central de esta obra es la búsqueda de libertad.

En el año 2000 sale la obra con el título Retrato en Sepia. Es una novela histórica que junto con Hija de Fortuna y La Casa de los Espíritus compone una trilogía que cubre el período desde 1843 hasta 1973. “The three novels represent a transnational saga that shows us how major historical events across the world can affect the lives of several generations of an extended Chilean family” (Arrington, “Isabel Allende: Retrato en Sepia” 115).

En 2002 aparece el primer volumen de una trilogía juvenil de aventuras, La Ciudad de las Bestias. Es una obra emocionante y exótica a la vez, que abarca problemas de la destrucción de la selva y sus habitantes.

En 2003 sale un libro de ensayos nostálgicos sobre Chile. La autora recrea las imágenes de su país natal en perspectivas históricas, económicas, sociales e imaginarias. En el presente Isabel Allende tiene completado el segundo volumen de su trilogía, El Reino del Dragón de Oro . La acción con los mismos personajes transcurre en el Himalaya. La novela saldrá a la venta en noviembre próximo.

II. CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LA OBRA DE ISABEL ALLENDE

Isabel Allende pertenece a la generación de Post-Boom de la literatura latinoamericana. Uno de los rasgos característicos de su prosa es la denuncia de las dictaduras militares que torturaron el continente durante la década del setenta. Este tema es el eje principal de las primeras novelas de la autora La casa de los espíritus, (1988), De amor y de sombra, (1984). La narración de tipo lineal es la preferida de la autora chilena. Se junta también con la presentación de los personajes uno por uno con sus historias, personalidades y costumbres. La escritora se distancia de la narración para dar la oportunidad al lector de decodificar el mundo que ella presenta. La táctica del narrador omnisciente se combina en la obra de Allende con la actitud optimista. La acción es rápida. El ambiente mezcla el amor y la política. Se incorporan personajes de clases sociales muy diferentes.

Recreando la realidad social chilena del período que abarca aproximadamente dos siglos, la escritora acentúa los elementos claves del desarrollo histórico de Chile. Sus novelas son un testimonio de la polarización de la sociedad dividida en las corrientes políticas de izquierda y derecha, cuyas posturas ideológicas chocan con violencia en los planes individuales y colectivos. La obra de Allende revela la secreta historia de Chile en el tiempo de la dictadura militar. Esa historia de sufrimiento y lucha contra el poder tiránico que se quedó para siempre en la memoria popular.

Además de la alusión al aspecto histórico, la narración de Allende muestra otros medios para denunciar la tiranía política. Entre éstos se destacan elementos de ironía que ella combina hábilmente con los recursos del realismo mágico. Como en las novelas de

García Márquez, lo mágico y maravilloso en la narración de la escritora chilena se acepta como parte de la realidad del ambiente de la obra.

Es evidente, que las primeras novelas de Allende muestran una influencia fuerte del escritor colombiano. Pero lo que salta a la vista en obras posteriores, es el hecho de que la obra de la escritora chilena experimenta con una nueva forma del discurso narrativo dentro de la corriente del realismo mágico. Su obra presenta una visión feminista de la realidad que subvierte la norma representada por la narrativa de Márquez.

La característica más importante de las novelas de Allende es el uso de los personajes femeninos como motores de la acción. Según el crítico Mario Rojas, las heroínas de Allende "...constituyen centros de energía pulsores y propulsores del dinamismo narrativo, ginofuerzas que desafían el despotismo patriarcal, los prejuicios socio-sexuales, la dictadura y la represión política" (Rojas, 919). Ellas son portadores de los temas principales. Su conducta se manifiesta en la subversión de algunas de las normas tradicionales del papel de la mujer observadas en la narrativa latinoamericana del pasado. La prosa de Allende sugiere una redefinición del rol de la mujer que antes estuvo en una posición marginal respecto al poder.

Las heroínas de Allende rechazan su marginalidad y se sitúan en una posición de igualdad frente al hombre. Sin contemplaciones de ningún género, ellas expresan abiertamente su sexualidad. Sobre este plataforma las mujeres aceptan el papel activo en la vida social hasta participar en los actos del protesta contra los gobiernos dictatoriales.

Desde este punto de vista, la obra de Allende adquiere un grado de significación que supera en muchos aspectos la literatura del patriarca del Realismo Mágico, Márquez,

ya que las novelas de la escritora chilena reflejan la realidad desde la perspectiva de la mujer (Parkinson Zamora Lois and Wendy Faris, Magical Realism 163-186).

“Isabel Allende is one of the most widely read female writers from Latin America. Her trademark style of a popularized magical realism combined with predominantly female characters has made her narratives accessible and entertaining to a wide public” (Sayers Peden, 184).

III. HIJA DE LA FORTUNA

No, no es solución

Tirarse bajo un tren como la Ana de Tolstoi

Ni apurar el arsénico de Madame Bovary

Ni aguardar en los páramos de Ávila la visita

Del ángel con venablo

Antes de liarse el manto a la cabeza

Y comenzar a actuar.

(Rosario Castellanos, “Meditación en el Umbral” 73).

La acción de la novela histórica Hija de la Fortuna (1999) transcurre en la época de 1843-1853 en Chile y California. La obra contiene tres partes que siguen un orden cronológico. El punto de vista de la novela es presentado por un narrador omnisciente, que sabe todo, tanto las acciones como los pensamientos de sus personajes. La autora usa una secuencia lineal que le permite ordenar los hechos de la novela. El tema principal – la búsqueda del ser amado, que se convierte en el descubrimiento de la libertad e independencia personal en el mundo ajeno del hogar de la protagonista.

Como destaca Robert Con Davis-Undiano, la obra es “basically a Victorian novel with lots of explanations about social expectations and the precise details of how characters view the world and their lives” and “...like other modern imitations of Victorian novels, this book inevitably will ask the reader to see a past time within the frame of present events and present time in the context of the past” (90).

El título de la novela sintetiza perfectamente el contenido de toda la obra. La verdadera *Fortuna* de la heroína se refiere al campo de su única experiencia en los tiempos de la fiebre de oro. La autora ubica perfectamente los sucesos de la obra en la época más fascinante de la historia de California, “paraíso de la libertad” (Allende, Hija de la Fortuna 238). Las descripciones de las sociedades chilenas y californianas de niveles muy diferentes se basan en datos históricos y son un reflejo de la vida real de su época. Como siempre en las obras de Allende, todos los términos se ajustan a un marco histórico y social creíbles. Sin embargo, en muchos casos, la verdad histórica de la novela retrocede para dar lugar a la dimensión mágica de la realidad. La autora asocia lo mágico con el poder espiritual de la mujer. Un ejemplo de este recurso es la unión de Tao Chi`en con su esposa difunta: “Asustado, levantó el farol y vio con perfecta claridad en el círculo de trémula luz a su adorada Lin observándolo a poca distancia con esa expresión burlona en su rostro translúcido que constituía su mayor encanto” (220). La voz de Lin del más allá proviene desde el fondo de la autoconciencia humanista de Tao: “Entonces Lin se inclinó sobre él con su inolvidable suavidad, tan cerca que de haberse atrevido él hubiera podido besarla, y susurró que no había venido de tan lejos para meterle miedo, sino para recordarle los deberes de un médico honorable. También ella estaba a punto de irse en sangre como esa muchacha después de dar a luz a su hija y en esa ocasión él había sido capaz de salvarla. ¿Por qué no hacía lo mismo por aquella joven? ¿Qué le pasaba a su amado Tao?” (221).

A. MISS ROSE

La galería de mujeres insólitas se abre con la figura de Miss Rose Sommers. Ella fue la persona que ejerció la mayor influencia sobre la personalidad de la heroína principal de la novela, Eliza Sommers. Miss Rose nació en Inglaterra dentro de una familia provinciana de la clase media sin grandes ambiciones. Rose nació también en la época de muchos cambios sociales en la vida de las mujeres de las sociedades capitalistas. El siglo XIX, fue el siglo de movimientos emancipatorios. Por primera vez, el feminismo aparece como un movimiento social de carácter internacional, con una identidad autónoma, teórica y organizadora. El capitalismo alteró las relaciones entre los sexos. El nuevo sistema económico incorporó masivamente a las mujeres proletarias al trabajo industrial – mano de obra más barata y sumisa que los varones. Pero en la burguesía se dio el fenómeno contrario.

Las mujeres, mayormente las de la clase media, quedaron enclaustradas en su hogar. Con creciente indignación, se percataban de su situación de ser propiedad legal de sus maridos. Ellas no querían soportar más su marginación y querían tener acceso a la instrucción y a profesiones liberales. La dependencia económica, en muchas ocasiones, las conducía inevitablemente, si no contraían matrimonio, a la pobreza.

En este contexto, las mujeres comenzaron a organizarse en torno a la reivindicación del derecho al sufragio. Desde un punto de vista estratégico, consideraron que, una vez conseguido el voto y el acceso al parlamento, podrían comenzar a cambiar el resto de las leyes e instituciones. Además, el voto era un medio de unir a mujeres de

opiniones políticas muy diferentes. Independientemente de su clase social, las mujeres sufrían discriminaciones semejantes.

Aunque no se dice directamente de la participación de Miss Rose en el movimiento sufragista, se puede deducir, ya que ella desde su mentalidad y sus ideas sociales, era partidaria espiritual del movimiento. Rose comprende muy bien las ventajas que gozan los hombres de su clase: “La maldición del hombre es trabajar con el sudor de la frente, pero en este salón, sin ir más lejos, los caballeros se ganan la vida con el sudor ajeno” (36). Desde una edad muy temprana, ella tenía pasión por la lectura y la música. Después de la muerte de padre, la familia se mudó a Londres, donde Rose creció bajo la vigilancia de su madre y de su hermano mayor Jeremy. A las jóvenes de su clase social “las habían preparado desde pequeñas para una existencia de virtud, fe y abnegación; sus destinos eran matrimonios de conveniencia y la maternidad” (Allende, Hija de la Fortuna 51). A los diecisiete años, Rose soñaba con la carrera de diva en la ópera. Al contrario, su madre y el hermano mayor Jeremy querían casar bien a Rose. Ellos tenían muy bajo concepto del canto operático. A los ojos de los miembros de su círculo social, el canto operático era una ocupación poco deseable para una señorita de buena reputación. Determinada a realizar su vocación, Rose conoció a Karl Betzner, un tenor vienés. Se enamoró de él, de su voz y se entregó sin vacilación a un amor prohibido. No cabe duda, que la muchacha sabía las consecuencias de las relaciones de este tipo. En aquella época “... bastaba un solo error de discreción o de cálculo para manchar la reputación de una mujer e impedirle hacer un buen matrimonio” (56). En verdad, la represión de los deseos personales en la mujer fue el mandamiento principal de la moral de la sociedad.

Arruinando su reputación y su futuro, ella siguió la llamada de sus sentimientos, de su deseo. No tenía miedo de descubrir y explorar su propia sexualidad.

Los sueños de la carrera de diva, tanto como el amor por Karl Betzner son metáforas del deseo oculto de escapar de la existencia mediocre a otra realidad. Surge aquí un rasgo propio de todas las heroínas de Allende: la busca de su propia identidad que se halla en los niveles más altos y fuera de la sociedad de prejuicios, fuera de las diferencias sexuales y sociales. La fuerza de las pasiones de Rose revela la personalidad audaz, extraordinaria, de la imaginación viva y lista a confrontarse con las reglas rutinarias de la moral dominante. Esta libertad interior de Rose la acompañó a lo largo de su vida. De ningún modo se convirtió en la víctima de los prejuicios de su clase social. Al revés, "... junto a su hermano Jeremy gozaba de la independencia que jamás tendría con su marido" (16). A los veinte años ya comprendía que el matrimonio podría resultar, aún en el mejor de sus casos, un pésimo negocio para ella. Confesó a Mr. Todd: "Un marido sería un estorbo y no podría darme nada que ya no tenga" (46). Vivía con la mente libre, envidiada por las casadas sin remordimientos ni deseo de cambiar su vida. Aun quería más de la libertad: "Yo daría contenta la mitad de mi vida por disponer de la libertad de un hombre" (61).

Por otro lado, era una joven con agudos conflictos internos. En el fondo del alma de Miss Rose vivía su doble escondido. Este otro ser era una mujer sensible y amarga que sufría de soledad y pesadillas nocturnas. Una sola vez, en la conversación con la madre de Joaquín Andieta, Rose dio curso libre a las lágrimas haciendo un recuento de su vida, de sus desgracias y errores: "Lloró a raudales las pérdidas calladas a lo largo de

su vida, las rabias ocultas por buena educación, los secretos cargados a la espalda como hierros de preso para mantener las apariencias y la ardiente juventud malgastada por la simple mala suerte de haber nacido mujer” (273). La libertad de que gozaba no la defendió contra la zozobra emocional, el vacío y el sufrimiento. Para mantener su mente ocupada y hacer volar la imaginación, ella se hundió en la escritura de novelas eróticas. Este oficio, en adición a una buena fuente de dinero, le sirvió de oasis donde se refugiaba su pensamiento. Miss Rose se ve como la mujer abrazada por la pasión interior de escribir. Pero a pesar del gran éxito comercial, su obra no se asocia con la literatura seria y es una fuente de entretenimiento para un público poco exigente. Las novelas de Miss Rose son un tipo de testimonio de la derrota emocional.

El puesto avanzado en la escala social tampoco salvó a Miss Rose de estar atrapada en su condición de mujer. Aunque su conflicto con la sociedad parece bien superficial, los prejuicios de su clase vienen a ser destructivos para ella. No le permiten realizar abiertamente su vocación de escritora de novelas eróticas y románticas: para publicar sus obras, Miss Rose usa un seudónimo masculino. La razón del fracaso emocional de Rose es haber sido incapaz de salir de su clase social. Por eso, fuera de su salón burgués, ella tiene muy poca experiencia en tomar decisiones independientes. La raíz de la incompetencia de ella en la esfera de la vida real se halla en el hecho de su dependencia económica de Jeremy. Además, este tipo de dependencia le parece muy natural a Rose: “Ninguna mujer con dos dedos de frente se casa para que la entretengan, sino para que la mantengan” (86). Su ineptitud para comprender y aceptar la realidad es la fuente de todas las desgracias y errores que le ocurren a Miss Rose.

B. ELIZA SOMMERS

La autora usa la imagen de Miss Rose y su papel de madre adoptiva de Eliza para explicar el origen de muchos rasgos personales de la última. En general, cada miembro de la familia de Sommers contribuyó en cierto modo en la formación de la personalidad de Eliza. De su padre John ella tomó la intrepidez, generosidad y la pasión por una vida aventurera. Eliza también “... imitaba la actitud desganada de Jeremy Sommers, porque pensaba que era signo de fortaleza interior” (53). La reserva británica de Jeremy fue un buen ejemplo para Eliza: “Con los años se cansó de fingirse aburrida, pero el entrenamiento le sirvió para dominar su carácter” (53).

Sin embargo, la influencia dominante viene del ejemplo personal de Miss Rose y sus métodos de educación. Esos dos factores determinaron el carácter de Eliza y su vida futura. Eliza heredó de Rose una libertad interior, carácter valiente, curiosidad y pasión por la vida. Desde la niñez, Eliza no tenía nada de pasividad o sumisión. La hija adoptiva de la familia rica de Valparaíso, Eliza “... se crió entre la salita de costura y los patios traseros, hablando inglés en una parte de la casa y una mezcla de mapuche – la jerga indígena de su nana – en otra, vestida y calzada como una duquesa unos días y otros jugando con las gallinas y los perros, descalza y mal cubierta por un delantal de huérfana” (19). Estas diferencias y dualidades en la educación de Eliza reflejan su origen de mestiza; la raza india y anglosajona se unieron en ella.

En muchos casos, Miss Rose convertía a Eliza en su juguete. Pasaba horas enseñándole a cantar y bailar. La presentaba en sus veladas musicales, la llevaba a tomar chocolate a la mejor pastelería, pero igual podía pasar días distraída escribiendo sus

novelas sin pensar en Eliza. Mucho tiempo después, en California, Eliza concluyó que “aquella inglesa errática fue una muy buena madre y le estaba agradecida por los grandes espacios de libertad interior que le dio” (20).

Paralelo a esto, Mamá Fresia, una cocinera y ama de llaves en la casa de Sommers preparó a la muchacha para la vida real. De ella Eliza aprendió el arte de cocinar. Mama Fresia abrió para la niña el mundo de las leyendas y mitos indígenas. Le reveló los mensajes de los sueños, los signos de los animales y del mar.

En cuanto a la educación formal y al futuro de Eliza, Miss Rose se aferraba a las ideas tradicionales. Planeaba educar a Eliza en el mejor colegio para señoritas de familias ricas con el punto final de realizar un buen matrimonio para ella. Por supuesto, no quería que su protegida repitiera los errores de su madre adoptiva. Irónicamente, no se dio cuenta de que su propio ejemplo y la educación que ella misma dio a Eliza excluyeron el plan de “matrimonio de conveniencia”. Quería encontrar para Eliza a un marido que fuera “... capaz de ignorar su oscuro origen y entusiasmarse con sus virtudes” (84); también que éste fuera “un hombre con solvencia económica y buen carácter, que le ofreciera seguridad y respeto, pero a quien Eliza pudiera manejar con soltura” (85). El desarrollo de los acontecimientos de la novela muestra que Miss Rose no logró a triunfar en el asunto de encontrar aquel marido “ideal”.

A despecho de todos los planes de su madre adoptiva, Eliza rechaza la vida de la clase alta. Ella abandona la casa de los Sommers para ir a California en busca de su amante Joaquín. Desde ese punto, empieza su existencia de “pícaro”, donde abandonada a su propia suerte, ella tiene que confrontarse cara a cara con el mundo. El término

“pícara “ se usa aquí en el sentido de que Eliza con su decencia no tenía otra opción sino encontrar el modo de sobrevivir en un mundo dominado por los hombres. Debía ocultar su identidad e inventar otra para integrarse en este ambiente. Necesitaba usar todos sus recursos y demostrar gran habilidad en el manejo de la tarea. Al mismo tiempo, las calidades de la “pícara tradicional” tales como la codicia, la mentira y el engaño no eran parte de la personalidad de Eliza. La situación de Eliza está ligada al contexto histórico-social de la condición de las mujeres en California en los tiempos de la fiebre de oro. No eran todas prostitutas y obtuvieron la emancipación e independencia económica solamente gracias a su educación y motivación personal. Se dice en la novela que las mujeres “... trabajaban codo a codo con sus hombres en las tareas más pesadas y estaban curtidas por el esfuerzo y la necesidad” (260).

Desde el principio de su viaje, la buena suerte en la imagen de Tao Chi'en vino en su ayuda para salvarla de la muerte. De esta manera empezó la amistad con el doctor chino, humanista por su profesión y la visión del mundo. Acompañada de Tao, Eliza llegó a San Francisco vestida en ropa de muchacho oriental. La metáfora de la ropa es usada por la escritora como símbolos de libertad y opresión. Ella muestra que Eliza puede ser y actuar independiente sólo en la ropa del hombre que le garantiza la libertad de acción. Cuando vuelve a ponerse la ropa de mujer “... se sentía forastera en esa ropa, se enredó con las cintas, los encajes y los botones, necesitó varios minutos para abrocharse los botines y encontrar el equilibrio debajo de tantas enaguas” (422). Los atributos de la ropa femenina son una metáfora de los prejuicios y convenciones que la sociedad impone a las mujeres. Al mismo tiempo, es una metáfora de la transformación

de la protagonista en un ser de libertad limitada. El ropaje complicado que impide muchas veces la libertad de movimiento de la mujer se asocia con la hipocresía y con las restricciones de la sociedad que niega a la mujer el derecho de ser ella misma.

Para sobrevivir en California y ganar dinero, Eliza organizó el negocio de *empanadas*. Las lecciones de cocina de Mama Fresia le sirvieron bien en su nuevo rol de empresaria. Por la primera vez descubrió que podía trabajar y abastecerse de todo lo necesario. Se separa de Tao Chi'en para ir a Sacramento en busca de Joaquín Andieta. Mientras tanto se enamoró de la libertad encontrando nuevas fuerzas que llenan de orgullo su vida. Escribió en la carta a Tao Chi'en que quería ser uno de esos hombres que "... se sienten dueños de sus destinos, de la tierra que pisan, del futuro, de su propia e irrevocable dignidad" (297). La búsqueda del amante fugitivo se tornó en la busca de la libertad personal para Eliza. Fascinada por la naturaleza magnífica de California, ya sabía "... que no valía la pena gastar la vida persiguiendo un polvo amarillo" (299). Ella se sentía unida espiritualmente con aquella tierra dorada y la gente alrededor de ella. Poco a poco, Eliza empieza su participación activa en la vida y trabajo de los mineros. Se gana la vida escribiendo cartas para ellos, cocina y toca el piano en el "saloon" de Joe Rompehuesos. Obtiene el pan de cada día con trabajo duro y decente. A diferencia de las heroínas del pasado, no se pierde y no se enferma después de abandonar la vida privilegiada de la señorita de la clase alta. Se convierte en la mujer de acción que toma la iniciativa en sus manos para encontrar su lugar en la vida de la gente pobre. No se siente deprimida por su vida y sabe cómo encontrar la salida de los duros obstáculos. Ella siempre muestra el uso positivo de una mente práctica y flexible. Se destaca en este

aspecto la idea de la educación como la base principal de la emancipación e independencia de la mujer. Con esta idea, la imagen de Eliza adquiere la característica vital de una persona de carne y hueso que puede participar en la vida de los mineros en el mismo grado que los hombres. En la sociedad de aquel tiempo se le negaba a la mujer derecho legal de realizarse.

El mérito principal de Allende es la creación de la imagen de la heroína que salió de su clase privilegiada para comprender y realizar su valor humano. Nunca después Eliza pudo volver a ser una “señorita” como su madre adoptiva pretendía. No llegó a encontrar a su amante en California pero se encontró a sí misma, una mujer libre y fuerte. Con su nueva dirección en la vida, Eliza empezó a ayudar a otras mujeres. Juntos con Tao Chi'en ella contribuye en el caso de la salvación de *sing song girls*, de los horrores de la esclavitud y la explotación. Esta actividad revela su coraje y bondad. Eliza rechaza la idea de que la prostitución es una de las inevitables desgracias del universo, quiere cambiar la situación de las mujeres explotadas para devolverles su dignidad humana. Eliza convenció a Tao Ch'en que recurrieran a la ayuda de las iglesias y de los misioneros para que las niñas salieran del infierno sin retorno. Las niñas “... debían aprender un oficio y trabajar duramente por el resto de sus vidas, pero cualquier cosa resultaba un paraíso comparando con la vida anterior” (401).

La relación entre Eliza y Tao Chi'en adquirió un tamaño universal de amor y confianza fuera del tiempo y de la muerte. La autora dice que “fue necesario que Eliza anduviera en círculos miles de millas en un viaje interminable persiguiendo a un amante hipotético que se le escapaba entre los dedos como una sombra, que por el camino dejara

en jirones su pasado y su inocencia, y que enfrentara sus obsesiones ante la cabeza decapitada y macerada en ginebra del legendario bandido Joaquín Murieta, para comprender que su destino estaba junto a Tao Chi'en" (Allende, Retrato en Sepia 59).

Eliza es una encarnación real de las ideas feministas de la escritora. La heroína salió de su clase privilegiada. Ella obtuvo y mantuvo la independencia económica a lo largo de su vida sin pedir plata a nadie. Eliza Sommers participó en la vida de su época de modo muy activo y eficaz. Creció desde una muchacha ingenua hasta ser una persona con alto sentido consciente de sí misma. Con su trabajo y lucha contra los males de la sociedad, ella contribuyó al mejor futuro del mundo. Eliza es también una concentración de las mejores calidades humanas tales como la dignidad, la honestidad, la fidelidad a los ideales más altos y mucho más.

IV. RETRATO EN SEPIA

De noche la soltera

Se tiende sobre el lecho de agonía.

Brota un sudor de angustia a humedecer las sábanas

Y el vacío se puebla

De diálogos y hombres inventados.

(Rosario Castellanos, “Jornada de la Soltera” 146).

Retrato en Sepia (2000) es el segundo libro de la trilogía de Isabel Allende. La novela se nutre de la historia. El marco histórico de la narración coincide con la política agresiva de Chile en la segunda mitad del siglo XIX. La autora presenta cuadros realísticos de La Guerra del Pacífico. Este acto de agresión fue una de las numerosas campañas militares chilenas contra los países vecinos. Se dice que “Chile era un país expansionista, con una economía sólida, dueño de la mejor escuadra de América del Sur y un ejército de más de setenta mil hombres” (Allende, Retrato en Sepia 120). Los chilenos a su paso “despertaban tanto odio y temor, que provocaron una violenta antipatía internacional, con la consecuente serie interminable de reclamaciones y litigios diplomáticos, exacerbando en sus adversarios la decisión de luchar hasta la muerte, puesto que de poco les servía rendirse” (121). La idea de la influencia destructiva de la guerra sobre la personalidad humana es el mérito inalienable de la novela. Sévero del Valle, participante de La Guerra del Pacífico siente que “la furia y el horror se había apoderado por completo de él; como todos los demás, se había convertido en una bestia;”

“...había perdido el miedo y la identidad, era sólo una máquina de matar ...” (Allende, Retrato en Sepia 126).

La acción de la novela está situada entre los años 1862-1910. Los personajes se mueven de San Francisco a Europa y a Chile, desde las mansiones aristocráticas de California a los campos de batalla de la América del Sur y las viñas chilenas.

Retrato en Sepia es la novela de memorias que inserta en su panel narrativo la guerra y la revolución, la crisis familiar y los aspectos de la plataforma política de su autora. Por eso hay dos voces narradoras dentro de la obra: una la de Aurora del Valle y otra la de Isabel Allende. La prosa de la novela posee vivacidad, elegancia y espontaneidad. Los diálogos adquieren el tono coloquial de mucho humor y agudez de espíritu.

La narración por la parte de Aurora envuelve a toda la obra en un clima de tristeza. El sentido nostálgico procede de los recuerdos profundamente arraigados en la memoria de la heroína. Este clima está matizado de elementos irónicos y humorísticos que, a veces, presentan una visión caricaturesca de la realidad.

El título de la novela resume la situación trágica de la protagonista a través del término de fotografía, la verdadera pasión de Aurora. Sepia es una técnica especial usada por los fotógrafos. Por medio de sepia se crea el tono suave y lírico de la imagen. La palabra *sepia* reúne en la obra otras connotaciones que insinúan sufrimiento, amor no correspondido, soledad. La protagonista dice: “Vivo entre difusos matices, velados misterios, incertidumbre; el tono para contar mi vida se ajusta más al de un retrato en sepia...” (344).

A. AURORA DEL VALLE

Aurora del Valle, la hija de Lynn Sommers y Matías del Valle nació fuera del matrimonio. Vivió los primeros cinco años de su vida con sus abuelos maternos: Tao Chi'en y Eliza Sommers. La muerte trágica de Tao Chi'en y la partida de Eliza a China señalaron el comienzo de la vida de Aurora en la casa de su abuela paterna, Paulina del Valle. Esta mujer rica y enérgica pudo ofrecer a Aurora las ventajas de la vida próspera y una buena educación. Paulina aceptó a la niña con la sincera intención de hacerla feliz. “Esa sería su primera misión en este mundo” (146). Eliza creía que sería mejor para Aurora saber la verdad de su nacimiento. Pero Paulina decidió separar a la niña de su vida pasada en Chinatown. Quería también que ella olvidara sus orígenes y el trauma de los hechos conectados a la muerte de su abuelo chino.

En la memoria de Aurora del Valle aquella época resultó tener un aspecto de confusión, cambios y contradicciones. Separada de la familia de su madre, en San Francisco, ella vivía en un ambiente aristocrático en la casa de Paulina del Valle. Más tarde, Paulina decidió volver a Chile para desarraigar completamente a Aurora de su pasado chino. Con la misma pasión y energía, que le permitían hacer fortuna y colocarse en la cumbre de la sociedad de San Francisco, Paulina empezó la crianza de su nieta. No todo en el alma de esa mujer fue codicia y pasión por el dinero. La presencia de Aurora y la responsabilidad por su futuro le dieron a Paulina una nueva vida llena de amor y ternura. Ante la necesidad de consolar a la niña, Paulina “se fue poniendo más tolerante y cariñosa ...” (160). Ella adoraba a su nieta y le “ayudó a crecer con toda la libertad posible en aquellos tiempos” (161). Trataba de picar su curiosidad y mostrarle el

mundo sin permitirle sentimentalismos ni quejumbres, con el lema de “no hay que mirar para atrás” (160). Al mismo tiempo, Paulina no quería seguir el consejo de Eliza Sommers y revelar la verdad de sus orígenes a Aurora. La paternidad biológica de Matías fue el tema que Paulina nunca discutió. Mucho más tarde, Matías le dijo a Aurora que él era su padre. Fue el primero que le dio la memoria a la joven de su pasado y reconoció al fin legalmente a la muchacha como su hija y heredera. Aurora le estaba sumamente agradecida por la revelación de los hechos de su pasado: “No puedo decir que llegué a querer a mi padre, porque no hubo tiempo para ello, pero en los breves meses que alcanzamos a convivir me puso un tesoro en las manos al darme detalles de mi historia, sobre todo de mi madre Lynn Sommers” (215).

En Chile, Paulina del Valle compró una mansión en la calle más aristocrática de la capital. Allí pasó la mayor parte de la niñez de Aurora. Ella no podía soportar el rigor y las reglas de los internados para las señoritas de la alta sociedad. Por eso su abuela debía educarla en casa. Así entró a la vida de la niña la señorita Matilde Pineda, una maestra de personalidad insólita. Esta mujer salió de la clase “baja”, tenía reputación de agnóstica, socialista y partidaria del sufragio femenino. Estas tres características bastaban para impedirle encontrar trabajo en las instituciones educativas. La señorita Matilde le dio a Aurora los conocimientos básicos de la vida y sociedad. Le enseñó “a no creer a ciegas, a dudar y preguntar incluso aquello que parecía verdad irrefutable” (175). Tenía ideas avanzadas y decía “que Dios era un invento de los hombres para controlar a otros hombres y sobre todo a las mujeres” (170). En muchas ocasiones, cuando Nívea

del Valle solía llegar con visitas a la casa de Paulina, estas dos mujeres junto con Aurora tomaban té planeando una sociedad más justa y noble.

A pesar de la actitud de respeto de parte de la autora hacia Matilde, se siente también el matiz irónico en la descripción de la maestra. Se dice, por ejemplo, que a Matilde le faltaba el sentido común. Al contrario, Nivea atrae más a la escritora con su mente práctica, su tremenda energía y la habilidad de compartir el papel tradicional de madre con la participación activa en la vida social. Dotada de visión optimista de la realidad, ella posee la sabiduría natural que le permite defender su derecho al amor y el respeto. Siendo muy joven, casi niña, ella le dice a su futuro esposo: “¿Quién te dijo que deseo ser feliz, Severo? Es el último adjetivo que emplearía para definir el futuro al cual aspiro. Quiero una vida interesante, aventurera, apasionada, en fin, cualquier cosa antes que feliz” (118). El desengaño, que le da el matrimonio de Severo, se convierte en la compasión después de la muerte de Lynn Sommers; aún es capaz de amar y perdonar. Por eso vive con el corazón abierto a la gente y siempre está lista para ayudar al prójimo. Su participación en el movimiento de sufragio femenino no es tributo a la moda, sino el deseo de cambiar la situación de las mujeres. Ella cree que “cuando las mujeres puedan votar, lo harán al unísono. Tendremos tanta fuerza que podremos inclinar la balanza del poder y cambiar este país...” (211). “Nivea ... is a progressive, feminist, and free spirit of sorts. She bears countless children who follow her around like a gaggle of geese, yet she never flags in her political commitments” (Mujica, Retrato en Sepia 63).

La señorita Pineda y Nívea determinaron el desarrollo intelectual de Aurora. A lo largo de su vida la joven experimentó su influencia que resultó en la habilidad de vencer los obstáculos de la vida.

El ambiente de privilegio y lujo no salvaron a Aurora de las pesadillas de noche que no la dejaron de torturar. Frecuentemente, soñaba con “las calles vacías de una ciudad desconocida,” donde andaba “de la mano de alguien cuyo rostro nunca lograba vislumbrar” (Allende, Retrato en Sepia 111). Aparecían los “niños de pijamas negras que danzaban una ronda feroz” (111). Ella veía una mancha oscura de sangre. Mientras tanto los niños adquirían un aspecto más amenazante separándola de otra persona.

Buscando la mano amiga, siempre encontraba el vacío. Gritaba sin voz y despertaba con el corazón desbocado. Estos demonios de noche simbolizaban algún enigma del pasado de Aurora, que ella no podía resolver y que vivía en su subconsciente. La joven sufría mucho y llegó a ser diferente: “como esa gente que a causa de un mal de nacimiento o deformidad debe realizar un esfuerzo constante para llevar una existencia normal” (112). El sueño de los niños en pijamas la condujo a la fotografía con la idea de que si pudiera fotografiar a esos demonios, los derrotaría. El oficio de la fotografía, poco después, se convirtió en pasión. Para Aurora eso es el medio de autoexpresión, el ejercicio de observación que puede revelar los secretos ocultos. Es una búsqueda espiritual “de verdad y belleza que se llama arte” (114).

Aurora del Valle es una figura trágica. Su suerte está marcada con la pérdida de los padres, de la familia de sus abuelos maternos. Tampoco pudo encontrar la felicidad en el matrimonio con Diego Domínguez. “... Aurora is plagued by a sense of mystery

surrounding her background” (Mujica, Retrato en Sepia 63). En la familia del Valle ella llevaba el estigma de la persona que “iba a terminar mal” (Allende, Retrato en Sepia 219). Apparently, this opinion came from the fact that Aurora was born out of wedlock. She was also a rebellious girl and did not want to follow the traditional steps of the education of the señoritas of the “good” society. She showed a resistance to accept the dogmas that like an avalanche fell on her mind. In that era, women in Chile had the opportunity to enter university, but Aurora “did not have the least aptitude for studying” (219). She feels possessed by the hidden images that are a link with memories and that lead her to the negation of a forced collectivization of schooling. Closed in spiritual solitude, tortured by the ghosts of her past, she sought the exit from her situation on her own. The only thing that helped her in this matter was the profession of photographer. Photography discovered the truth of the world and of people: “the camera can reveal secrets that the naked eye or the mind cannot capture...” (114). Her grandmother Paulina, in turn, had a very different vision of the future of her granddaughter. She told the young woman that her destiny was to marry someone of her class and raise healthy children for the world instead of becoming a street photographer. Paulina believed that in this way she could ensure the future of her granddaughter. But the future itself proved that the prescribed recipes do not work well in real life.

Con intención de encontrar un buen partido para Aurora, Paulina takes her to France where in a ball at the Chilean Legation entered the life of the young Diego Domínguez. “That night I fell in love with all the passion and the over-dramatization of the first love,” says Aurora (243). After separating from her husband, Aurora admits that

“comparado con Severo del Valle, de quien siempre estuve enamorada en la niñez, Diego Domínguez era feo, y con la señorita Matilde Pineda, era tonto, pero yo no estaba en condiciones de hacer tales comparaciones: estaba segura de haber encontrado al hombre perfecto y apenas podía creer el milagro de que se hubiera fijado en mí” (245).

Para Paulina del Valle, que olvidó las aventuras de su juventud, el asunto del matrimonio tenía un aspecto puramente mercantil. A los ojos de la mujer de negocios, la riqueza de la familia de Diego Domínguez podría asegurar la felicidad de la pareja. Ella quería que Aurora se casara lo más pronto posible, sin darse cuenta, que los jóvenes apenas se conocían. Como resultado, este matrimonio llegó a ser fatal en el destino de Aurora.

Diego Domínguez fue un ejemplo perfecto de una persona de moral muy baja. Él se sentía atraído hacia la mujer de su hermano mayor. Y lo que buscaba era una salida de aquella situación perversa. Se casó con Aurora sin amor, con el objeto de olvidar a la cuñada. Desde el principio de su matrimonio, Aurora se encontró en la situación humillante de la mujer rechazada. Diego era un fantasma inalcanzable para ella. El abismo de la traición, que los separaba, crecía cada día más. Por último, Aurora se vuelve a Santiago, a la casa de su abuela Paulina. Desde este punto Aurora “debería soportar la condición – infamante para muchos – de “mujer separada” (302). Tampoco podría volver a casarse, pero al menos ya no tendría que vivir en la casa del hombre que no la amaba.

El horror de la situación de Aurora y otras mujeres, como ella, se empeora con el hecho de no poder divorciarse de sus esposos. La ley del país católico no permite el

divorcio. Esta ley medieval todavía existe en Chile y otros países y sirve para esclavizar a las mujeres dentro de sus hogares.

La separación de Diego fue la primera acción independiente de Aurora. A través de los sufrimientos y desencantos, ella llegó a convertirse en la persona madura, capaz de enfrentarse a la realidad sin miedo. Se evaporó la imagen de la muchacha ingenua, enamorada de la creación de sus sueños. Vino al mundo la mujer fuerte, responsable por su propio destino. Desde este punto ella tampoco tiene miedo de revelar el misterio de su pasado y de sus demonios nocturnos.

La actitud de Aurora manifiesta la aparición de la mujer que rechaza su posición marginal dentro de la sociedad. La subversión de las normas de conducta de la mujer es una de las características centrales de la narrativa de Allende. Aurora no acepta el papel tradicional de la mujer pasiva y sumisa: “Aurora returns to Santiago, where she lives with a young doctor – an extraordinary brazen move for an upper-class married woman at the beginning of the century” (Mujica, Retrato en Sepia 63). Ella expresa abiertamente su sexualidad y prefiere la relación de amor e igualdad fuera del matrimonio: “La ventaja de ser amantes es que debemos cuidar mucho nuestra relación, porque todo se confabula para separarnos. La decisión de estar juntos debe ser renovada una y otra vez, eso nos mantiene ágiles” (Allende, Retrato en Sepia 324).

Aurora del Valle es un personaje que no está retratado en forma definitiva desde su aparición. Ella va aportando nuevos elementos constitutivos de su personalidad a lo largo de la obra. El ambiente conservador de la casa de Paulina le da poca oportunidad para conocer el mundo real. Este aislamiento, junto con el misterio de su pasado, le

impone el papel de víctima inocente que paga por los errores de los demás. A pesar de este aspecto trágico, Aurora parece muy fuerte cuando se trata de defender sus derechos. Su espíritu apasionado la conduce a participar activamente en la vida real. Con la cámara de fotógrafo, Aurora asume un rol de testigo acusador de la crueldad del régimen dictatorial al presenciar la tragedia de Iquique: “ Cuando eso ocurrió, en 1907, yo estaba allí por casualidad y mis fotografías son el único documento irrefutable ..., porque la censura del gobierno borró de la faz de la historia los dos mil muertos que yo vi en la plaza” (315).

En términos generales, Aurora tiene muchos aspectos comunes con Eliza Sommers. Sin la protección de su familia privilegiada, se siente desorientada en la vida real. A costa de pruebas difíciles, ella encuentra su identidad fuera de los valores tradicionales. Como su abuela Eliza, Aurora opta por luchar, por salir de una situación desesperada y buscar una nueva vida. El rechazo del amor romántico y del sentimentalismo es otra de las características que comparten estos personajes.

En el universo de la novela se mezclan los acontecimientos trágicos del presente y del pasado. El ambiente de nostalgia y soledad retrocede para dar lugar al espacio optimista del amor que siempre está presente en la obra de Allende.

V. LA CASA DE LOS ESPÍRITUS

No me toques el brazo izquierdo. Duele

De tanta cicatriz.

Dicen que fue un intento de suicidio

pero yo no quería más que dormir

profunda, largamente como duerme

la mujer que es feliz.

(Rosario Castellanos, “Advertencia al que llega” 212).

La Casa de los Espíritus (1982) es la primera e internacionalmente conocida novela de Isabel Allende. Esta obra también es el tercer libro de la trilogía. En La Casa de los Espíritus la autora restituye la realidad chilena durante las siete primeras décadas del presente siglo sobre la base de la evolución de dos familias en un país latinoamericano imaginario. La acción de la novela se ubica en la época de los gobiernos de Eduardo Frei, Salvador Allende y los primeros años de la dictadura de Augusto Pinochet.

Se usa una narración de tipo lineal para ordenar los hechos de la novela. En la obra se mezcla un lenguaje fresco, hiperbólico y rico de adjetivaciones que contribuye en la aproximación de la narradora a los lectores.

La dictadura, las contradicciones entre las clases y otros componentes del tejido social están representados en la novela por cuatro generaciones de Truebas. Sin embargo, el tema principal de la novela es la lucha entre los sexos opuestos por el espacio

espiritual dentro de la familia y la sociedad, la resistencia de la mujer contra la dominación del hombre.

A. CLARA

En los primeros capítulos de la novela el lector reconoce a los personajes de Retrato en Sepia Nívea y Severo del Valle. Nívea todavía está llena del espíritu sufragista; lo demuestra encadenándose a las rejas del Congreso, protestando contra la marginalización política de la mujer. Ella abre en la novela la línea de las mujeres unidas por los nombres luminosos: Nívea, Clara, Blanca, Alba. Su esposo Severo ya tiene ambiciones políticas y trata de conquistar un escaño en el parlamento. Desgraciadamente, ambos mueren a causa de un accidente de auto en el capítulo cuatro. En el mismo capítulo se pone en el centro de la narración su hija preferida, Clara. El hecho que la última conservará la cabeza de Nívea sin enterrarla es la metáfora de la influencia de Nívea y sus ideas liberales sobre la vida y carácter de Clara. “La relación con su madre era alegre e íntima, y Nívea, a pesar de haber tenido quince hijos, la trataba como si fuera la única, estableciendo un vínculo tan fuerte, que se prolongó en las generaciones posteriores como una tradición familiar” (93).

La saga familiar de Trueba está narrada por la parte de Alba, la nieta de Clara, que usó a su vez los cuadernos de su abuela “para rescatar la memoria del pasado...” y para “sobrevivir su propio espanto” (11). Clara, con su don de clarividente, empezó a escribir la historia de su clan, así como inició una larga serie de fenómenos sobrenaturales y mágicos en la vida de la familia. A la edad de diez años, después de la muerte de su hermana Rosa, la muchacha cayó en el mutismo. Realizaba la comunicación con el

mundo por medio de una pizarrita que siempre llevaba consigo. “Clara’s childhood lack of language can be understood as initiating and facilitating her construction of a female consciousness that is primarily spatial and synchronic, and only secondarily verbal or diachronic” (Zamora Parkinson, The Magical Tables of Isabel Allende and Remedios Varo 127-128).

Desde su niñez, Clara tenía un sentido agudo de la injusticia social.

Presentándose en los encuentros de las sufragistas con obreras, ella sentía la falsedad de la situación. La muchacha “describía en sus cuadernos el contraste entre su madre y sus amigas, con abrigo de piel y botas de gamuza, hablando de opresión, de igualdad y de derechos, a un grupo triste y resignado de trabajadoras, con sus toscos delantales de dril y las manos rojas por los sabañones” (93). Leía mucho y tenía un gusto indiscriminado por la lectura. Ella conocía también el significado de los sueños, sabía predecir el futuro y mover objetos sin tocarlos. “Clara creció como una planta salvaje, a pesar de las recomendaciones del doctor Cuevas, que había traído de Europa la novedad de los baños de agua y los golpes de electricidad para curar a los locos” (89). Todas estas rarezas y habilidades sobrenaturales son metáforas de los poderes espirituales de Clara, de su fuerza oculta, mezclada con la sabiduría intuitiva y natural que se manifestó exuberantemente en el futuro.

El enmudecimiento de Clara duró nueve años. Ella lo interrumpió para anunciar su decisión de casarse con Esteban Trueba, el novio de su hermana muerta. No estaba enamorada de él, lo aceptó ya que “ella había visto su propio destino, por eso lo había llamado con el pensamiento y estaba dispuesta a casarse sin amor” (102).

Esteban Trueba era un latifundista poderoso, recalcitrante conservador y partidario de las virtudes del capitalismo. Creía que su derecho inalienable era poseer las vidas y destinos de los campesinos junto con la tierra de Las Tres Marías perdida entre la cordillera y el mar. Mejoró materialmente la existencia de la gente de Las Tres Marías a costa del trabajo duro de todos sus habitantes. Estableció muchas estructuras económicas útiles para civilizar el lugar que heredó de su padre. Tenía todo bajo control, y en cuanto a los campesinos, creía que eran como niños y no podían asumir sus responsabilidades. Esteban Trueba consideraba a la gente pobre de Las Tres Marías como seres de calidad inferior predestinada a la existencia limitada: “Inició la construcción de una escuela con seis aulas, porque tenía la ambición de que todos los niños y adultos de Las Tres Marías debían aprender a leer, escribir y sumar, aunque no era partidario de que adquirieran otros conocimientos, para que no se les llenara la cabeza con ideas inapropiadas a su estado y condición” (70). La crueldad de Esteban y su trato inhumano de los campesinos se demuestra en la violación de Pancha García, niña de quince años: “Se limitaba a utilizarla como una medida higiénica que aliviaba la tensión del día y le brindaba una noche sin sueños” (73). El embarazo de Pancha “le tomó repulsión;” Esteban “empezó a verla como un enorme envase que contenía una sustancia informe y gelatinosa, que no podía reconocer como su hijo” (73). Convencido que el estado social de las campesinas le permitía tratarlas como animales, violaba impunemente a las mujeres de su hacienda. Esteban Trueba tenía fama de persona brutal, de mal carácter que no aceptaba ninguna contradicción. Toda su vida vivía con la ansiedad de amor de Clara para vencer su propia barbarie y el abismo espiritual que los separaba.

Con anticipación de la vida familiar, Esteban construyó la casa de lujo que “debía ser el reflejo de él, de su familia y del prestigio que pensaba darle al apellido que su padre había manchado” (105). La vanidad de Esteban y su aplomo se destrozaba frente a la indiferencia de Clara, la cual no le pertenecía, oculta en su mundo interior de los misterios y espíritus. Esteban tenía la esperanza de conquistar el amor de su esposa con el tiempo. Creía que “tarde o temprano ella llegaría a amarlo en la forma en que necesitaba ser querido, aunque para lograrlo tuviera que emplear los recursos más extremos” (108).

Desde los primeros días de la vida con Esteban, Clara se apoderó de su espacio personal en la “gran casa de la esquina”. Este espacio ella siempre mantenía intacto, sin permitir a su marido invadirlo. La “materia imprecisa y luminosa que había en su interior” no se reunía con los modos violentos y posesivos de Esteban. El hecho que él no recibía los mensajes telepáticos de Clara es la metáfora de diferencias que los separaban. Con la capacidad de ver lo invisible, Clara “detectó” en Las Tres Marías el ambiente de miedo y rencor que revelaron el carácter y el pasado de Esteban. Ella, a su vez, trataba de mejorar la vida de los campesinos trabajando en la escuela y en el taller de costura. Aún empezó a hacer propaganda de las ideas feministas entre las mujeres. Este último asunto se acabó después del ataque de rabia por parte de Esteban. Sin embargo, la caridad de Clara salvó muchas vidas durante la epidemia de tifus en Las Tres Marías. Sin miedo de contagio, “estaba muy ocupada socorriendo a los pobres ... salía muy temprano y a veces llegaba cerca de medianoche” (147). Llevaba a su hija Blanca “a ver a los

pobres, cargada de regalos y consuelos” (148). Explicaba a la niña que todo eso no ayudaba a los pobres ya que ellos necesitaban más la justicia que la caridad.

Para Esteban la vida con Clara fue una prueba tortuosa. Él “sufría arrebatos de desesperación, porque ella lo trataba con la misma simpatía que trataba a todo el mundo, le hablaba en el tono mimoso con que acariciaba a los gatos” y “nunca parecía estar realmente agradecida de nada y nunca necesitaba nada que él pudiera darle. En el lecho era distraída y risueña como en todo lo demás, relajada y simple, pero ausente” (141). En realidad, Esteban sufría de un amor no correspondido, “sentía un deseo insatisfecho ebulléndole en las entrañas, un fuego imposible de apagar, una sed de Clara que nunca, ni aun en las noches más fogosas y prolongadas, conseguía saciar” (141). “La mujer que reposaba a su lado no estaba allí, sino en una dimensión desconocida a la que él jamás podría llegar” (142). El amor de Esteban por Clara era la pasión de una persona posesiva. Esteban no podía admitir el derecho natural de su mujer de tener intereses propios, opiniones diferentes y vida interior fuera del alcance de su marido. Tampoco quería aceptar el trato de igualdad por parte de Clara. Esteban, nunca a lo largo de su vida, logró conseguir el amor de Clara, en el sentido que él tenía de esta palabra. Su ideal fue el amor de la mujer sumisa y dependiente – cualidades incompatibles con el carácter de Clara.

Gracias a la inteligencia y al tacto connaturales, Clara aprendió a evitar los conflictos con su marido. Muchas veces, encontraba también refugio en el silencio. El momento crítico llegó cuando ella tuvo que proteger a su hija Blanca contra la ira de Esteban. La muchacha se enamoró del joven campesino, Pedro Tercero García. Esteban

acusó a Clara de haber criado a Blanca sin moral y sin sentido de clase. Clara tuvo el coraje de recordarle a su marido las violaciones de las campesinas. En respuesta, Esteban perdió el control y la golpeó cruelmente.

Desde aquel momento, Clara nunca más en su vida volvió a hablar con su marido. No podía dejarlo, ya que no tenía educación formal y no sabía ganarse la vida. El silencio de Clara fue el único medio de protesta contra el abuso y la humillación. Ella mostró también la solidaridad con su hija rechazando el control tiránico de Esteban.

Se estableció en la casa de la esquina, a la cual devolvió la vida y donde pasó la etapa más importante de su vida. Aquí, ella llegó a reducir al mínimo el papel de Esteban en los asuntos familiares. Lo echó en aislamiento total y lo hizo sufrir de soledad. “Esteban Trueba se sentía cada vez más solo y furioso. Se resignó a la idea de que su mujer no volvería a dirigirle la palabra y, cansado de perseguirla por los rincones, suplicarle con la mirada y taladrar agujeros en las paredes del baño, decidió dedicarse a la política” (238). Clara dejó de usar el apellido de Esteban y se quitó del dedo el anillo de matrimonio. “Se estableció una frontera invisible entre el sector que ocupaba Esteban Trueba y el de su mujer” (238). En aquella vida independiente “ella era el motor que ponía en marcha y hacía funcionar aquel universo mágico que era la parte posterior de la gran casa de la esquina, donde transcurrieron sus primeros siete años en completa libertad” (Allende, La casa de los Espíritus 237). En esa época Clara se dedicó a su obra de caridad favorita. Su casa se llenó de la gente que necesitaba ayuda y amparo. “Clara se convirtió en una experta en beneficencia social, conocía todos los servicios del Estado y de la Iglesia donde se podía colocar a los desventurados y cuando todo le fallaba,

terminaba por aceptarlos en su casa” (235). Los amigos de Clara se reunían para tener las sesiones espirituales, charlas culturales y tertulias. En esta época, se fortalecen las relaciones entre Clara y sus hijos. La relación con Blanca siempre “estaba basada en los sólidos principios de la total aceptación mutua y la capacidad para burlarse juntas de casi todas las cosas de la vida” (157). Trataba de proteger a su hija de la ira de Esteban y de su trato despótico. Se opuso al matrimonio de Blanca con Jean Satigny. En señal de protesta, no quería asistir la boda de su hija casada en contra de su voluntad. Clara consoló a Blanca en los momentos más penosos de su vida. La partida de su hija a la provincia del Norte sumió a Clara en la depresión que ella trataba de vencer por medio de la correspondencia.

Clara inició la relación amistosa con sus hijos Jaime y Nicolás. Antes ella tenía poco contacto con ellos. Los muchachos crecían separados de la influencia de su madre. Esteban creía que este principio les ayudaría a “hacerse hombres” (140). Cuando estaban hechos hombres, Clara los aceptó tal como eran, gozaba “de su presencia sin pedir nada a cambio” (Allende, La Casa de los Espíritus 225).

La nueva posición de Esteban Trueba como senador de la República requirió la presencia de Clara en las recepciones sociales y a los actos políticos. Ella “pasaba por ser la dama más elegante, discreta y encantadora de su círculo social y nadie llegó a sospechar que esa distinguida pareja jamás se hablaba” (240).

La personalidad de Clara y el universo familiar que ella creó atrajeron a los familiares y amigos a su lado. Al contrario, Esteban “había llegado a su madurez convertido en el hombre rico y respetado que juró que llegaría a ser cuando era un

adolescente pobre, sin padrinos y sin más capital que su orgullo y su ambición. Pero, al poco tiempo comprendió que estaba tan solo como siempre. Sus dos hijos lo eludían y con Blanca no había vuelto a tener ningún contacto” (240).

El mundo de silencio de Clara socavó las fundaciones del ambiente patriarcal de la casa de Esteban Trueba. Ella se alejó al universo , donde “el tiempo no se marcaba con relojes ni calendarios ..., el pasado y el futuro eran parte de la misma cosa y la realidad del presente era un caleidoscopio de espejos desordenados donde todo podría ocurrir ..., donde no siempre funcionaban las leyes de la física o la lógica” (94).

De la guerra silenciosa con Esteban, Clara salió vencedora. La nieta de Clara, Alba, fue la primera en comprender “que su abuela era el alma de la gran casa de la esquina. Los demás lo supieron más tarde, cuando Clara murió y la casa perdió las flores, los amigos traseúntes y los espíritus juguetones y entró de lleno en la época del estropicio” (298).

B. BLANCA

La hija de Esteban y Clara, Blanca, gozaba en los años de su niñez casi de la misma libertad que Clara en la casa de sus padres. “La infancia de Blanca transcurrió sin grandes sobresaltos, alternando aquellos calientes veranos en Tres Marías ... y la rutina de la capital, similar a la de otras niñas de su edad y su medio” (155). Como su madre, ella no recibió la educación formal. La preparaban para el destino de ser esposa y ama de casa de su futuro marido. “Era una criatura romántica y sentimental, con tendencia a la soledad, de pocas amigas, capaz de emocionarse hasta las lágrimas ... Pasaba por tímida y melancólica. Solo en el campo, con la piel dorada por el sol y la barriga llena de fruta

tibia, corriendo con Pedro Tercero por los potreros, era risueña y alegre. Su madre decía que esa era la verdadera Blanca y que la otra, de la ciudad era una Blanca en hibernación” (156).

Blanca no heredó ninguno de los dones extraordinarios de Clara. Tampoco tenía los rasgos de naturaleza violenta y soberbia de Esteban. “La familia decía en tono de chanza que ella era la única persona normal en varias generaciones y, en verdad, parecía ser un prodigio de equilibrio y serenidad” (156).

A pesar de no tener los talentos espirituales de su madre, Blanca tenía una actitud semejante hacia la vida. Era una persona bondadosa, trabajadora, compasiva e indiferente a los bienes materiales. Fue libre también de los prejuicios sociales. Se enamoró de un joven campesino, el compañero de sus juegos infantiles. Era un verdadero amor “... aquella pasión arrebatada que los trastornó durante el resto de sus vidas” (160).

La relación de Blanca y su padre fue complicada y difícil. Siempre se sentía alejada de él y tenía miedo de sus iras y su personalidad explosiva. Esteban mismo dice de ella: “Mi hija desde chica era rara y nunca fue la niña cariñosa y tierna que yo habría deseado. En realidad parecía un quirquincho. Desde que me acuerdo fue arisca conmigo, ... estaba muy unida a su madre. Pensé que podría ayudarme y traté de conquistarla como aliada, le hacía regalos. Trataba de bromear con ella, pero también me eludía” (190).

La esencia sincera e íntegra de Blanca se oponía intuitivamente a los intentos de envolverla en la guerra contra Clara. Creciendo en el ambiente contradictorio de “la casa de la esquina,” Blanca “nunca pedía nada, hablaba menos que su madre’ y si Esteban la

obligaba a darle “un beso de saludo, lo hacía de tan mala gana,” que le “dolía como una bofetada” (191). Como su madre, ella aprendió a evitar los choques con Esteban hasta el momento, cuando él descubrió sus amores con Pedro Tercero. En este caso la muchacha no pudo demostrar firmeza y rechazar el matrimonio con el conde Jean Satigny.

“Analizando el pasado, cuando ya era una mujer madura, llegó a la conclusión de que la causa principal fue el miedo que sentía por su padre. Desde que era una criatura de pecho había conocido la fuerza irracional de su ira y estaba acostumbrada a obedecerle” (261).

Después de la separación del conde, Blanca volvió a la casa de sus padres para educar a su hija Alba. La vida bajo el techo paternal fue difícil para la mujer joven. “Su padre no le tenía simpatía. No le perdonó sus amores con Pedro Tercero García y procuraba que ella no olvidara que vivía de su misericordia” (291).

Blanca trabajaba día y noche en su taller de cerámica, donde enseñaba a los niños retrasados “a hacer gusanos, pelotitas, perros despachurrados y vasos deformes” (296). Ganaba muy poco dinero pero prefería no pedir nada a su padre, para no darle la oportunidad de humillarla.

En aquella época, Blanca dejaba sin atención las súplicas de Pedro Tercero de abandonar la casa de los Trueba. No tenía suficiente valor para excluirse a sí misma de su círculo social y vivir en un barrio pobre de los obreros. Tampoco quería meter a su hija Alba en la pobreza ni mandarla a la escuela pública. Blanca planeaba el mejor futuro para Alba. En condiciones de su dependencia económica, ella se dio cuenta de la necesidad de la educación formal para la niña. Le decía a Alba: “No quiero que seas pobre como yo, ni que tengas que depender de un hombre para que te mantenga” (317).

Después de la muerte de Clara, Blanca luchó contra la decadencia de la casa familiar. Hacía todo lo posible para mantener una apariencia de hogar. Estaba muy cansada y tenía las manos destruidas por el trabajo doméstico. Mantenía una relación muy estrecha con Alba que sufría de pesadillas nocturnas después de la muerte de su abuela. Antes de dormir, pasaban muchas horas juntas cuando Blanca “tomaba la mano a su hija y le contaba los cuentos de los libros mágicos de los baúles encantados del bisabuelo Marcos.” (319).

Blanca mantuvo, toda su vida, una relación íntima con Pedro Tercero. Ella tenía vocación para un solo amor. Pedro Tercero veía crecer a su hija Alba y le agradaba el espíritu libre de la niña. Por otro lado, Blanca se había acostumbrado a vivir sola en medio de los quehaceres de “la gran casa de la esquina.” Ella “prefería esos encuentros furtivos con su amante en hoteles de cita, a la rutina de una vida en común, al cansancio de un matrimonio y a la pesadumbre de envejecer juntos “ (327).

En los tiempos de la dictadura militar Blanca salva a Pedro Tercero de la cárcel y la muerte y se va con él al exilio.

Blanca era una mujer práctica de sentido común. No cayó en sus manos la herencia de imaginación y fuerza espiritual de su madre Clara. Es sumisa y acepta la vida tal y como es. Le da miedo la realidad de la pobreza en el barrio obrero. Es un obstáculo que no le permite unirse con Pedro Tercero, por lo tanto, acepta la situación humillante de dependencia económica de su padre. El peso de la dominación tiránica de Esteban la convirtió en un ser pasivo e incapaz de vivir la vida plenamente.

Por otro lado, la personalidad de Blanca presenta características de mujer honesta, tímida, trabajadora y fiel a sus ideales. En la novela ella siempre muestra una actitud de sinceridad y sacrificio en nombre de su amor, su familia y su hija.

C. ALBA

Fiel a las predicciones de su abuela Clara, la niña Alba nació “para encontrar la felicidad” (277). Por eso nadie se preocupó mucho de prepararla para la vida. Le dieron un nombre que fue el último en la cadena de las palabras luminosas. Creció en la familia grande protegida por el amor y cariño de su madre y sus abuelos. “La presencia de su nieta en la casa dulcificó el carácter de Esteban Trueba.” “Lo delataban pequeños síntomas: el brillo de su mirada cuando veía a la niña, los costosos regalos que le traía, la angustia si la oía llorar” (281). En los años de su infancia Alba tenía la misma libertad que su abuela y su madre. Según la tradición familiar, no la mandaron al colegio y a su educación contribuían “los dos tíos y las tres encantadoras señoritas Mora” (283). Era pequeña y anodina, “a diferencia de las mujeres de su familia, que casi sin excepción, fueron espléndidas” (284). Como su madre, era una niña solitaria y silenciosa, sin compañeros para jugar. Pero no se sentía sola y muchas veces trataba de eludir el alboroto de la gente que aparecía en la casa. Tenía amistades con su tío preferido Jaime y leía mucho, sin dosificación, los libros que él le prestaba a ella.

Esteban Trueba adoraba a su nieta mucho más que a sus propios hijos. Mientras que las relaciones con el resto de la familia se empeoraron con el tiempo, con Alba él consiguió el único contacto humano. “Al final de su vida, cuando los noventa años lo habían convertido en un viejo árbol retorcido y frágil, Esteban Trueba recordaría esos

momentos con su nieta como los mejores de su existencia, y ella también guardó siempre en su memoria la complicidad de esos viajes al campo de la mano con su abuelo, los pasos de anca de su caballo, los atardeceres en la inmensidad de los potreros, las largas noches junto a la chimenea del salón contando cuentos de aparecidos y dibujando” (290).

Alba también sentía mucho afecto por su abuela Clara, pero ella dejó este mundo cuando Alba tenía siete años. El contacto con su padre Pedro Tercero llevó un carácter episódico ya que Blanca no quiso descubrir el misterio de su paternidad. La relación de amor y comprensión mútua unía a Alba con su madre. Por la insistencia de la última y la voluntad de Esteban Trueba, Alba se educó en un colegio inglés para señoritas durante diez años ininterrumpidos. Fue la primera mujer de la familia de los Trueba con educación formal. Al terminar el colegio, Alba decidió estudiar filosofía y música.

En la universidad encontró a Miguel que hablaba de la revolución. Por amor a Miguel, Alba empezó a participar en las huelgas estudiantiles contra el gobierno. Desorientada, tenía miedo de los carabineros, armados hasta los dientes, y no estaba preparada emocionalmente para la lucha revolucionaria. En aquellos tiempos, volvió a ver otra vez a Esteban García, el nieto de Pancha García. El hombre ya llevaba uniforme de policía y “seguía siendo la bestia que la acechaba en las sombras, para saltarle encima en cualquier recodo de la vida” (345).

Mientras tanto, los cambios políticos en el país llegaron a su punto dramático. A través de Luisa Mora, Clara envió un mensaje desde el Más Allá para su nieta tratando de protegerla contra los peligros atroces. La autora acentúa con esta metáfora la sucesión entre las generaciones diferentes de las mujeres de la familia. Se ve aquí el paralelismo

entre sus suertes. Cada una tiene que enfrentarse a obstáculos graves en la vida para vencerlos y salir más fuerte y determinada.

La derrota del gobierno comunista contribuyó en la transformación de la conciencia social de Alba. Ella creció desde el proceso de protesta espontáneo hasta la participación concienzuda en la resistencia contra la dictadura militar. Se dice que “el mundo cambió en forma brutal para Alba. Tuvo que acomodar los sentidos para seguir viviendo. Debió acostumbrarse a la idea de que no volvería a ver a los que más había amado, a su tío Jaime, a Miguel y a muchos otros” (397). Su conciencia renovada le dio una visión clara de la realidad alrededor de ella: “Alba se preguntaba de dónde habían salido tantos fascistas de la noche a la mañana, porque en la larga trayectoria democrática de su país, nunca se habían notado ...” (402).

Alba organiza un comedor para niños pobres, vende los muebles de la casa y cosas de lujo para ayudarles. Las ideas de la injusticia social fueron sembradas en la mente de Alba en los días de su infancia cuando Blanca “le hablaba de los pobres, los oprimidos, los desesperados y otros asuntos que Trueba prefería que su nieta ignorara” (326).

La policía política vigilaba la gran casa de la esquina como el foco de la resistencia contra el gobierno militar. La resistencia fue el camino de las decisiones independientes que Alba seguía junta con las otras mujeres de su familia. En el fondo, ese fue el deseo de combatir la imperfección del mundo, sus injusticias y dolores. Por el odio de Esteban García, el mal genio de la familia de los Trueba, Alba sufrió humillaciones y torturas en las mazmorras de la policía secreta. Ella entró “en su

pesadilla, aquella que vieron su abuela en su carta astrológica al nacer y Luisa Mora, en un instante de premonición” (422). Su cuerpo frágil de mujer sufría las torturas, pero su espíritu permanecía inflexible. No traicionó a su amante Miguel ni a sus compañeros. Allí en la celda pequeña y hermética “apareció su abuela Clara, a quien había invocado tantas veces para que la ayudara a morir, con la ocurrencia de que la gracia no era morir, puesto que eso llegaba de todos modos, sino sobrevivir, que era un milagro” (434). Clara le ayuda a su nieta a salir de la desolación. Le trae la idea salvadora de escribir con el pensamiento el testimonio que algún día podría sacar a la luz la terrible verdad de los crímenes de la dictadura.

Alba continúa el oficio antiguo de su abuela de anotar la vida. Se aleja de su situación desesperada para adquirir una visión más objetiva de los acontecimientos. Llega a comprender que “la memoria es frágil y el transcurso de una vida es muy breve y sucede todo tan de prisa, que no alcanzamos a ver la relación entre los acontecimientos, no podemos medir la consecuencia de los actos” (453). El oficio de anotar la vida no es más que el intento de prevenir a las generaciones siguientes de los errores del pasado. Y según la autora, este oficio cae en manos de las mujeres que guardan la memoria de lo bueno y lo malo. Alba pone en orden los papeles de Clara y escribe la historia de su familia conectada a los cambios sociales e históricos. Ella se convierte en una escritora política y encuentra refugio en la escritura del mismo modo que Clara lo encontraba en el silencio. Con su pluma ella destruye el mundo de la tiranía patriarcal en el campo familiar y político.

Alba se aleja de las ideas destructivas de venganza y odio. Ella dice: “me sería muy difícil vengar a todos los que tienen que ser vengados, porque mi venganza no sería más que otra parte del mismo rito inexorable. Quiero pensar que mi oficio es la vida y que mi misión no es prolongar el odio” (453).

Con esta nueva, actitud madura, Alba entra en otra fase de su vida esperando el nacimiento de su hija, el regreso de Miguel y los tiempos mejores. Alba presenta el ejemplo de la mujer que llega a la cumbre de la conciencia social y es capaz de participar en la lucha revolucionaria contra la opresión y la tiranía.

VI. CONCLUSIÓN

La estimación y reconocimiento que marcan el nombre de Allende en la literatura contemporánea provienen de las características particulares de su obra. A través de una visión feminista ella narra historias de esperanza y cambios sociales en el mundo. La escritora utiliza el lenguaje como medio de revelación del pasado que vive en la memoria de la gente. Sus novelas son instrumentos de autodescubrimiento y de protección contra el dolor y el odio. Su obra funciona como el contrapeso de la historia oficial y como la inspiración de la acción en el mundo real, fuera de la ficción. Su credo y su papel de escritora, Allende lo define en las palabras siguientes: “Escribir ya no es sólo un placer. Es también un deber que asumo con alegría y orgullo, porque comprendo que estoy en posesión de un instrumento eficaz, un arma poderosa, un ancho canal de comunicación. Siento que soy ... una voz que habla por los que sufren y callan en nuestra tierra. Mi trabajo deja de ser solitario y se convierte en un aporte al esfuerzo común por la causa de la libertad, la justicia y la fraternidad ... Los escritores somos intérpretes de la realidad ... El primer deber es crear buena literatura, para que ésta cumpla con su tarea de conmover a los lectores y perdurar en el tiempo” (Allende, La magia de las palabras 451).

Desde la perspectiva feminista la trilogía de Allende: Hija de la Fortuna, Retrato en Sepia, La Casa de los Espíritus es una obra maestra de la autora. En cada una de las tres novelas, ella pone en el centro a mujeres de fuerza positiva que se oponen a las tradiciones patriarcales. Allende dota a cada una con el poder de la imaginación que les ayuda a combatir las injusticias y mantener la dignidad. La imagen colectiva de las mujeres de la trilogía une la historia de generaciones diferentes durante casi dos siglos.

La transformación gradual de la conciencia femenina empieza con la búsqueda de libertad personal de Eliza Sommers. Este tema se continua en Retrato en Sepia, cuya protagonista opta por abandonar un matrimonio sin amor y denunciar a su derecho de ser feliz.

La historia de las mujeres de la familia de los Trueba refleja la conexión de las cuatro generaciones. Las ideas liberales de Nívea hacen posible el rechazo silencioso de la tiranía en la vida de Clara, tanto como la rebeldía contra los prejuicios sociales de Blanca. Sobre esta base crece la mujer más libre y fuerte: Alba, que en las mismas condiciones que los hombres, participa en los actos de protesta social. A lo largo de la narración de las tres novelas, la autora sintetiza de manera coherente el pasado y el presente.

Alba empieza una página completamente nueva en la historia de su familia. Ella escribe de nuevo esta historia y llega a comprender al final la dinámica secreta de la vida y de los eventos históricos. Alba aprende a olvidar la venganza y el odio que plagaban el clan de los Trueba desde los tiempos muy remotos. Esta mujer nueva y libre es el futuro de todas las mujeres del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Robert. "The House of the Spirits." The New York Review of Books 18 July 1985: 20.
- Adil, Alev. "Daughter of Fortune." Times Literary Supplement 12 Nov. 1999: 25.
- Allende, Isabel. "The Short Story." Journal of Modern Literature, XX. Foundation for Modern Literature, 1996: 21-28.
- . "My House Is Full of People." American Libraries April 1996: 42.
- . "The Open Veins of Latin America" April 1997: 1.
- . Of Love and Shadows. Peden, Margaret Sayers, translator. First (Bantam) edition. USA: Bantam Books, 1988.
- . "The Spirits were willing." Lives on the line: The Testimony of Contemporary Latin American Authors. Meyer, Doris, Ed. First (paperback) edition. Berkley, CA: University of California Press, 1989.
- . "Pinochet without Hatred." The New York Times Magazine 17 Jan. 1999: 24.
- . "A Victorian Novel." Hispanic Jan. 2000: 88.
- Allen, Paula Gunn. Spider Woman's Granddaughters. Boston: Beacon Press, 1989.
- Amago, Samuel. "Isabel Allende and the Postmodern Literary Tradition: a Reconsideration of 'Cuentos de Eva Luna.'" Latin American Literary Review July-Dec. 2000: 43.
- Arraigada, Genaro. The Politics and Power of Pinochet. Morris, Nancy; Ercolano, Vincent; Whitney, Kristen A., translators. First edition. Thematic Studies in Latin America. Boston, MA: Unwin Hyman, Inc., 1988.
- Arrington, Teresa. "Isabel Allende: Retrato en Sepia." World Literature Today Wntr 2002: 115.
- Behar, Ruth. "In the House of Spirits." The Women's Review of Books Nov. 1995: 8.
- Belsey, Cathrin. Critical Practice. London and New York: Methuen. "Constructing the Subject: Deconstructing the Text" Feminist Criticism and Social Change. London and New York: Methuen, 45-64. 1985.

- Bunster-Burotto, Ximena. 1986. "Surviving Beyond Fear: Women and Torture in Latin America." Women and Change in Latin America. Eds., June Nash and Helen Safa, Massachusetts: Bergin & Garvey Publishers, Inc., 297-325.
- Carlson, Marifran. ¡Feminismo! The Woman's Movement in Argentina From its Beginnings to Eva Perón. Chicago: Academy Chicago Publishers, 1988.
- Carvalo, Faby. "Eva Perón y el feminismo." La Mujer y el Feminismo en la Argentina. Buenos Aires: Centro Editor de la Mujer, 1980. 27-31.
- Cassel, Jeris. "Isabel Allende: Life and Spirits." Library Journal April 2002: 105.
- Castellanos, Rosario. Poesía no eres tú. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Castro, Asacanio Cavallo. La Historia Oculta del Régimen Militar. Tercera Edición. Santiago de Chile: Editorial Antártica, S.A. 1990.
- Coddou, Marcelo. Los Libros Tienen sus Propios Espíritus. Mexico: Universidad Veracruzana, 1987.
- Cohn, Deborah. "To See or not to See: Invisibility, Clairvoyance, and Re-Visions of History in 'Invisible Man' and 'La Casa de los Espíritus.'" Comparative Literature Studies Fall 1996: 372.
- Coleman, Alexander. "The House of the Spirits." New York Times Book Review 12 May 1985.
- Cortinez, Veronica. "La Construcción del Pasado en la 'Historia Verdadera De la Conquista de la Nueva España' y 'La Casa de los Espíritus.'" Hispanic Review Summer 1991: 317.
- Donaldson, Peter. "Novel of the Week." New Statesman 13 Dec. 1999: 57.
- Earlie, Peter. "Literature as Survival: Allende's 'The House of the Spirits.'" Contemporary Literature 28 (1987).
- Fetterly, Judith. The Resisting Reader: A Feminist Approach to American Fiction. Bloomington: Indiana University Press, 1981.
- Foreman, Gabrielle. "Past-on Stories: History and the Magically Real, Morrison and Allende on Call." Feminist Studies Summer 1992: 369.

- Franco, Jean. "Apuntes sobre la crítica feminista y la literatura Hispanoamericana." Hispanamérica 15 diciembre 1986: 45.
- Frew, Christopher. "The House of the Spirits." World Press Review Nov. 1985: 59.
- Fuentes, Carlos. La Nueva Novela Hispanoamericana. México: J.Mortiz, 1969.
- Galance, Carmen. La Novela Chilena del Exilio: el Caso de Isabel Allende. Santiago: Universidad de Chile, 1993.
- Gautier, Marie-Lise. Interviews With Latin American Writers. First (paperback) edition. Normal, IL: Dalkey Archive Press, 1992.
- Goodman, Suzan. "Writing Women's Lives." School Library Journal Oct. 1999: 79.
- Gordon, Ambrose. "Isabel Allende on Love and Shadow." Contemporary Literature 28 winter 1987.
- Graham, Philip. "Portrait in Sepia. (A Less Magical Realism)." The New Leader Nov.-Dec. 2001: 38-42.
- Grosz, Elizabeth. "Bodies and Knowledges: Feminism and the Crisis of Reason." Unpublished lecture notes delivered at UCSC. 1986.
- Hart, Patricia. Narrative Magic in the Fiction of Isabel Allende. New York: Fairleigh Dickinson University Press, 1989.
- Hoffert, Barbara. "Daughter of Fortune." Library Journal Aug. 1999: 134.
- . "Portrait in Sepia." Times Literary Supplement 15 Oct. 2001: 105.
- Hollander, Nancy Caro. "Si Evita Viviera ..." Women in Latin America. Riverside: Latin American Perspectives, 1979.
- Hooper, Brad. "Conversations with Isabel Allende." Booklist 15 May 1999: 1661.
- . "Daughter of Fortune." Booklist Aug. 1999: 1984.
- . "Portrait in Sepia." Booklist 1 Sept. 2001: 3.
- Horowitz, Cathy. "Conversations with Isabel Allende." School Library Journal Dec. 1999: 167.

- Ibanez Takenaga, Elinor. "Isabel Allende: Vida y Espíritus." Booklist 1 May 1999: 1583.
- Invernizzi, Virginia. "Narrative Magic in the Fiction of Isabel Allende." The Modern Language Review July 1992: 790.
- Jones, D.A.N. "Magical Realism." London Review of Books. 1985.
- Kakutani, Michico. "A Single Girl Takes on the California Frontier." The New York Times 2 Nov. 1999: B7.
- Kerhart, Beth. "Portrait in Sepia." Book Nov.-Dec. 2001: 60-62.
- Krich, John. "The House of the Spirits." Mother Jones Aug.-Sep. 1985: 58.
- Lopez, Ruth. "Left on a Genteel Doorstep: Isabel Allende's Novel Follows Its Founding Heroine from an English Colony in Chile to the California Gold Rush." The New York Times Book Review 24 Oct. 1999: 17.
- Magnarelli, Sharon. "Narrative Magic in the Fiction of Isabel Allende" Modern Fiction Studies Summer 1991: 284.
- McMurray, George. "Paula." World Literature Today Summer 1996: 671.
- Miller, Beth. "El feminismo mexicano de Rosario Castellanos." Mujeres en La Literatura. México: Fleischer Editora, 1975.
- Mitgang, Herbert. "Isabel Allende Explores Her Novels and Herself." The New York Times 4 Feb. 1988: 16.
- Mujica, Barbara. "The Life Force of Language." Americas Nov. 1955: 36.
- Newton, K.M. Twentieth-Century Literary Theory. New York: St. Martin's Press, 1997.
- Novak, Ralph. "The House of the Spirits." People Weekly 1 July 1985: 12.
- Novella, Cecilia. "Hija de la Fortuna." Americas Sept. 1999: 61.
- Ocaña, Juan Carlos. "El Sufragismo. Sufragismo y Feminismo. La Lucha Por los Derechos de 1789-1945." 20 Oct. 2000. <http://clio.redris.es>.

- O'Conner, Patricia. "The House of the Spirits." The New York Times Book Review 7 Dec, 1986: 84.
- Parkinson Zamora, Lois, and Wendy Faris. Magical Realism. Durhan: Duke University Press, 1995.
- Pavon, Ana-Elba. "Isabel Allende: Vida y Espíritus." Library Journal 1 April 1999: 76.
- Paz, Octavio. El Laberinto de la Soledad. México: Fondo de cultura económica. Colección Popular, tercera reimpresión, 1973.
- Pitt, Helen. "Free Spirit." The Bulletin with Newsweek 3 Aug. 1999: 102.
- Rodman, Selden. "The House of the Spirits." 4 Nov. 1985: 15.
- Rojas, Riquelme. Critical Approaches to Isabel Allende's Novels. New York: Peter Land Publishing, 1991.
- Roof, Maria. "W.E.B. Du Bois, Isabel Allende, and the Empowerment of Third World Women." CLA Journal June 1996: 401.
- . "Maryse Conde and Isabel Allende: Family Saga Novels." World Literature Today Spring 1996: 283.
- Sanz, Cynthia, et al. "Pages." People Weekly 8 Nov. 1999: 51.
- Schimonovich, Flora. "Two Modes of Writing the Female Self: Isabel Allende's The House of the Spirits and Clarice Lispector's The Stream of Life." Redifining Autobiography in Twentieth Century Women's Fiction. New York: Garland Publishing, 1991. 103-116.
- Sheppard, R.Z. "Footnotes No Longer: As Women's History Takes Root in the Canon, More Stories about the Past Take on a Female Voice." Time 15 Nov. 1999: 108.
- Shlau, Stacey. Spanish American Women's Use of the Word: Colonial Through Contemporary Narratives. Arizona: University of Arizona Press, 2001.
- Showalter, Elaine. The New Feminist Criticism: Essays on Women, Literature and Theory. New York: Patheon Books, 1985.
- Skafidas, Michael. "A Latin View: Pinochet's Ghost." New Perspectives Quarterly Spring 1999: 22-25.

Spender, Dale. "Women and Literary History." The Feminist Reader: Essays in Gender and the Politics of Literary Criticism. New York: Basil Blackwell, 1989.

Swanson, Philip. The Novel in Latin America. Politics and Popular Culture After the Boom. New York: University Press, 1995.

Vargas Llosa, Mario. La Verdad de las Mentiras. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1990.

West, Paul. "The House of the Spirits." The Nation 20 July 1985: 52.

Wilson, S.R. "Art by Gender: The Latin American Woman Writer." Revista Canadiense de Estudios Hispánicos 6 autumn: 135-137.

Wilkinson, Joanne. "Daughter of Fortune." Booklist 1 June 2000: 1848.

Wood, Michael. "Girls with Green Hair." The New York Review of Books 14 March 2002: 4-43.

Zapata, Celia Correas. Ensayos Hispanoamericanos. Primera edición. Argentina: Ediciones Corregidor, 1978.

Zapata, Celia, and Ligia Johnson. Detrás de la Reja. Caracas: Monte Avila Editores, 1980.

WORKS CITED

- Allende, Isabel. La Casa de los Espíritus. New York: Harper Collins Publishers, 1995.
- . Paula. New York: Harper Collins Publishers, 1996.
- . Hija de la Fortuna. New York: Harper Collins Publishers, 1999.
- . Retrato en Sepia. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2000.
- . "La Magia de las Palabras." Instituto internacional de Literatura Iberoamericana 51, 1985: 132-133.
- Castellanos, Rosario. Mujer que Sabe Latín. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Castellanos, Rosario. Meditación en el Umbral. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Con Davis-Undiano, Robert. "A 'Border' Experience." Hispanic Jan. 2000, 90.
- Hart, Patricia. Narrative Magic in the Fiction of Isabel Allende. New York: Fairleigh Dickinson University Press, 1989.
- Mujica, Barbara. "Retrato en Sepia." Americas (English Edition) Oct. 2001: 63.
- Parkinson Zamora, Lois. "The Magical Tables of Isabel Allende and Remedios Varo." Comparative Literature 44 (1992): 113-131.
- Rojas, Mario. "'La Casa de los Espíritus' de Isabel Allende, un caleidoscopio de espejos desordenados." Revista Iberoamericana 152/3 (1985): 919.
- Saers Peden, Margaret. "Review." The Review of Contemporary Fiction. Summer 2000: 184.
- Zapata, Celia Correas. Vida y Espíritus. Barcelona: Plaza & Janés, 1998.